9992

García Gutiérrez (Anton
El secreto del ahorcad

Merida de Yucatan, 184

EL SECRETO DEL AHORCADO.

(Segunda parte de los Alcaldes de Valladolid.)

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

POR

D. Antonio Garcia Gutierrez.



MÉRIDA DE YUCATAN:

Imprenta de Castillo y Compañía.

1846.

PERSONAS. ACTORES.

PERSONAS.	ACTORES.
HONORIA.	*Da. Ventura Mur.*
DA. JUANA BOLIO.	*Da. Manuela Martinez.*
D. ALVARO RIVAGUDA, gobernador de Yucatan.	*D. Joaquin Ruiz.*
D. ANTONIO ARGAIZ.	*D. Manuel Argente.*
D. MIGUEL RUIZ DE AYUSO.	*D. Luis Ortega.*
FR. JOSE, religioso franciscano.	*D. Francisco Mercer.*
JUANA.	*Da. Adela Martinez.*
UN SECRETARIO.	*D. Leoncio Valledor.*
SOLDADOS.	

Mayo de 1704.

AL

EXCMO. SEÑOR

D. MIGUEL BARBACHANO,

Y

SR. GENERAL

D. MARTIN FRANCISCO PERAZA,

OFRECE ESTE DRAMA

EN TESTIMONIO DE AMISTAD,

EL AUTOR.

612425



ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en la casa de Honoria. Al fondo hay una gran ventana por la que se ve una parte de la catedral. Los muebles de la sala serán de buen gusto, y correspondientes á la época. Una puerta á cada lado: la de la izquierda del actor da salida al patio, y la opuesta comunica á las habitaciones interiores.

ESCENA I.

JUANA, *luego* ARGAIZ.

Juana. A nadie? muy bien! Entiendo;
(*Hablando hácia la puerta de la derecha.*)
mas si viene aquel señor
capitan?—Como ha venido
tres veces yá!—Bien! estoy!
(*Bajando al proscenio.*)
Pobrecita! siempre así
en perpétua reclusion,
solitaria....! si esto sigue,
la va á matar el dolor!
Pero alguien viene.

Arg. (*Sale.*) Juanilla?

Juana. No es el capitan?

Arg. Yo soy.
Vino tu señora?

Juana. Vino,
y al punto se recogió.

Arg. Tan temprano?

Juana. No acostumbra

salir, y la agitacion....
Arg. Presumo que rehusa verme.
Juana. Rehusar! y por qué? eso no!
Pero es tanta su tristeza,
tan continua su afliccion,
que entre suspiros y lágrimas
la encuentra y la deja el sol.
Arg. Dichoso podrá llamarse
mil veces, quien ese atroz
tormento logre arrancar
de su tierno corazon.
Juana. Y aspirais á esa ventura?
Arg. No tengo tal dicha yo,
que abrigue ni aun la esperanza.
Juana. Pero.... la teneis amor!
Arg. Yo no he dicho tal.
Juana. Lo sé;
pero se os turba la voz,
y temblais.
Arg. Juana!
Juana. Eso es yá
casi una declaracion.
Bajais los ojos al suelo....
Arg. Basta!
Juana. Perdeis el color....
Arg. Callarás?
Juana. Pues confesaos.
Arg. Yo....
Juana. Quedará entre los dos.
Arg. Y qué lograré con dar
alimento á mi pasion,
si ella altiva, indiferente....!
Juana. Eso dice un hombre? ay Dios!
Arg. Si fuera posible....!
Juana. Y quién
lo duda? nécio temor!
Arg. Diera por esa esperanza
la existencia....! pero no!
yo sé que en otro cariño
prendado su corazon
estuvo, y que aun hoy conserva
reliquias de aquel amor.
Juana. Don Fernando....! sí, es verdad!
mucho le quiso! mas doy

por hecho, que de ese fuego
guarde en su pecho el calor.
Qué probará? que es constante!
mas gana en estimacion,
que esa prenda en las mujeres
es rara! os lo digo yo!

Arg. Mas si con enojo escucha
mi pena....

Juana. No es tan feroz
mi señorita.

Arg. Yo temo....

Juana. Qué diantres! tened valor.
Consoladla sin que os pese
su pena: la inclinacion,
el cariño, mejor entran
á vueltas con el dolor.
Las lágrimas poco á poco
se agotan, y quien logró
una vez secarlas....

Arg. Esa
fuera mi dicha mayor.
Logre yo verla dichosa
aunque á mi ciega pasion
se muestre ingrata: me parte
el alma con el dolor.

Juana. Eso es querer con fineza!

Arg. Y aun con eso me mostró
siempre esquivez y desvío.

Juana. Yá conoceis la razon;
mas con el tiempo....

Arg. Ni aun quiere
verme: yá tres veces hoy
pretendí hablarla, y altiva
á mis ruegos se negó.

Juana. Con todos hace lo mismo.

Arg. Pero es tan ciego mi amor,
tan avaro....

Juana. Yá! quisiérais
ser de todos excepcion.

Arg. Y mas cuando á hablarla vengo
de graves asuntos.

Juana. Oh!
supongo....!

Arg. No te interesan.

Juana. Qué! tan reservados son?
Arg. Mucho.
Juana. Pues si tanto importan....
Arg. La avisarás?
Juana. A eso voy,
aunque la temo, que ahora
está de terrible humor.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

ARGAIZ, *luego* HONORIA.

Arg. Ah! voy á verla! insensata
inclinacion! dí por qué,
cuando su rigor me mata,
entregas vida, alma y fé
por trofeos de una ingrata?
Por qué con tan loco afan
tras un imposible amor,
mis pensamientos se van?
Pero ella viene! valor.
Hon. Vos por aquí, capitan?
Arg. Lo sentis....?
Hon. Eso no digo:
ántes bien, agradecer
debo....
Arg. Y el cielo es testigo
de que no podeis tener
tan firme, tan buen amigo.
Hon. Lo sé, capitan.
Arg. En prueba
de mi amor.... de mi amistad....
Hon. Decid....
Arg. No sé si me atreva.
Hon. Por qué causa?
Arg. Es una nueva
que esperais con ansiedad;
pero temo con razon
resucitar la memoria
que causa vuestra afliccion.
Hon. Qué decis? hablad!
Arg. Honoria!

Hon. Esas nuevas, cuáles son?
Arg. Antes, decid: ¿qué esperanza
ese torcedor profundo,
para calmaros, alcanza?
Hon. Qué hay yá para mí en el mundo?
Arg. Yo lo sé.
Hon. Qué?
Arg. La venganza!
Hon. Quién dice....?
Arg. Sí, Honoria! hablad
sin rebozo.
Hon. Y por qué habia
de ocultaros la verdad?
Sí, esa esperanza, aunque impía,
se arraiga en mi voluntad.
Ese torcedor cruento,
trocado en honda pasion,
es yá mi vida, mi aliento,
el único sentimiento
que halaga á mi corazon.
Y dia y noche, impaciente,
con ese fantasma lucho
hijo de mi afan ardiente,
y le acaricio demente,
y gozo cuando le escucho.
Bien ajena de mi ser
es esta pasion, lo veo:
mísera y debil mujer,
no debí nunca encender
tan espantoso deseo.
Y ay! mi desgracia es yá tanta,
que esta esperanza terrible
que á mi corazon encanta,
no es yá fácil, ni aun posible.
Arg. Por qué?
Hon. Pues eso os espanta?
Dos años pasaron yá
desde aquella noche impia,
y ot o tambien pasará,
y nunca, no! nunca el dia
de la justicia vendrá.
Arg. Os equivocais.
Hon. Si fuera
posible...!

Arg. No lo dudeis!
Hon. Mas decid, de qué manera...?
Oh! capitan, no engañeis
mi credulidad sincera!
Arg. Hoy acaba de llegar
la sentencia.
Hon. De esa suerte,
presto se ha de ejecutar.
Arg. Sin duda. Y será de muerte....!
Hon. En eso no hay que dudar.
Arg. Fué espantoso asesinato!
Hon. Y horrible profanacion!
en su furor insensato,
mancharon con desacato
de Dios la sacra mansion.
Si! qué otra pena vengara
la sangre que sin piedad
derramaron sobre el ara?
qué otro castigo bastara
para tan negra maldad?
Mas si la torpe malicia
que yá en sus jueces recelo,
la fuerza de la ley vicia,
oh! diré que no hay justicia
en la tierra.... ni en el cielo.
Arg. Qué estais diciendo?
Hon. No sé!
Perdonad! un extravío
de mi torpe razon fué!
Yo, Señor, en tí confio
con honda y ardiente fé.
Arg. Presto lo sabréis.
Hon. Ausente
no estaba el gobernador?
Arg. Como el negocio es urgente,
á avisarle, diligente
ha salido un corredor.
Hon. Y tardará?
Arg. Yá debia
estar en Mérida.
Hon. El cielo
cumpla la esperanza mia!
Arg. Y él, conseguido ese anhelo,
os devuelva la alegria!

Hon. No, Argaiz! mi suerte es terrible!
Arg. Por qué?
Hon. Yá mi corazon,
gastado, yerto, insensible,
no encuentra dicha posible.
Arg. Y cuál es vuestra intencion...?
Decid.
Hon. Cubriré mi frente
de triste y eterno luto,
y en el altar, penitente,
daré al Dios omnipotente
mis lágrimas por tributo.
Si, que al par de esta impaciencia
que á la venganza me incita
con poderosa violencia,
á veces tambien me grita
inflexible mi conciencia.
Y cuando piedad me invoca,
mas esta pasion feroz
mi negra saña provoca,
para que inflexible, loca,
desoiga su santa voz.
Arg. (No hay esperanza!)
Hon. Qué encanto
guarda para mi la vida?
Gran Dios! que tu velo santo
encubra al ménos el llanto
de la huérfana afligida!
Arg. Y qué! con tanta hermosura,
pasar vuestra juventud
en silenciosa clausura....!
Hon. Lo quiere mi desventura,
y lo exige mi quietud.
Arg. Cuando en vos la vida empieza,
yá su término buscais!
así con tanta presteza
el sol de vuestra belleza
á los hombres ocultais!
Hon. Basta, capitan!
Arg. Acaso
esto que digo os ofende?
ó el incendio en que me abraso....
Hon. Ese lenguaje....
Arg. Os sorprende?

Hon. No es para menos el caso.
Arg Por qué causa?
Hon. La verdad,
Argaiz! escucharos temo!
Arg. Dudais de mi voluntad...?
Hon. No; mas pasais el extremo
que consiente la amistad;
y si hasta aquí llegar pudo
mi confianza y mi fé
miéntras vuestro amor fué mudo,
agora que yá no dudo,
de oiros me guardaré.
Arg. Nada á ablandaros alcanza?
Hon. Nada!
Arg. Qué bien lo temí!
Hon. Burlásteis mi confianza!
Arg. Vos me quitais la esperanza.
Hon. No la tengo para mí!
Idos!
Arg. Sabeis mi secreto!
Mas prometedme olvidar
cuanto mi labio indiscreto....
Hon. Eso no mas? yo os prometo
no volverlo á recordar.
Arg. Cruel!
Hon. Que salgais os ruego.
Arg. Lo exigis....? (Suerte traidora!)
Voy á dejaros.
Hon. Sea luego.
Arg. Irritada estais.
Hon. Vos ciego.
Arg. El cielo os guarde, señora.

ESCENA III.

HONORIA, *luego* JUANA.

Hon. Esto faltaba á mi pena!
con que en vano, aquí encerrada,
de las lisonjas del mundo
huyo! pero ay! serán vanas!
Presto bajo el santo amparo
de una celda solitaria,

al cielo consagraré
mi existencia desdichada.
Allí no será á lo menos
tan dolorosa y amarga,
oh buen Dios, mi triste vida,
solo á tu amor consagrada!
Juana?

Juana. Señorita? (*Sale.*)

Hon. Dame
el velo.

Juana. Salis de casa?

Hon. Sí: vé pronto.

Juana. Qué ha ocurrido?

Hon. Nada que te importe.

Juana. (Vaya!
Siempre misterios!) (*Vase.*)

Hon. Si en breve
al gobernador aguardan,
le esperaré: no sosiego
hasta saber...—Vienes, Juana?

Juana. Aquí está. (*Sale con el velo.*) Volveréis pronto?

Hon. Tal vez.

Juana. (Cosa mas extraña!)
Y vais sola?

Hon. Yá lo ves.
(*Vase Honoria por la izquierda.*)

ESCENA IV.

JUANA, *sola.*

Señor! qué es lo que aquí pasa?
Venir acá el capitan
hecho un Belianis, hablarla,
y ella salir en seguida,
tan de prisa y alterada.
Si el otro la ha declarado
su amor?—Pero esto no basta
para que.... Vamos! no acierto
de estos misterios la causa.
Ay! no puedo digerir
los secretos! Mas.... jurara
que oigo pasos! si, no hay duda.
Quién á estas horas....?

ESCENA V.

JUANA, FR. JOSE.

José. *Deo gratias.*
Juana. Padre? (*Besándole la mano.*)
José. Sola? (*Mirando á todos lados.*)
Juana. Sola estoy.
Ahora de salir acaba
mi señora! No la habeïs
hallado?
José. No.
Juana. Cosa rara!
José. Va yá cerrando la noche,
y tengo la vista flaca.
Achaque de la vejez!
Y tardará?
Juana. No sé nada.
Yá sabeis que á nadie fia
sus secretos, y jurara
que tenemos hoy misterios
de no pequeña importancia.
José. (Si sabrá...!) Y hace muy bien
en callártelos.
Juana. Qué causa....?
José. Pues si los nuestros á veces
mal en el pecho se guardan,
qué no hará de los ajenos
el que los propios quebranta?
Juana. No habla eso conmigo.
José. (*Con malicia.*) No?
Juana. Alguna vez.... (*Bajando los ojos.*)
José. Es gran falta,
y yo sé bien lo que debo
pensar....
Juana. (Yá no me acordaba
de que ayer me confesó....!
Tiene una memoria, cáspita!)
José. Yo espero aquí á tu señora.
Si tienes que hacer, despacha
y déjame. Lo has oido?
Juana. Eso es decir....
José. Que te vayas.
Juana. Y vais á quedaros solo?

José. Conviene así.
Juana. Vaya en gracia!
vos sois muy dueño....
José. Pues bien:
si lo soy, cállate y marcha.
(*Vase Juana por la derecha.*)

ESCENA VI.

FR. JOSE, *luego* DA. JUANA BOLIO.

José. Bien sospeché que era ella!
Tal vez supo la llegada
del correo.... mas sin duda
me espera yá doña Juana.
(*Se dirige á la ventana y hace señas.*)
Ahí está.—Si con presteza
no acudimos, la desgracia
de los alcaldes, es fija:
si es posible, prevengámosla.
(*Sale por la izquierda doña Juana Bolio cubierta con un velo y como recatándose. Viendo que no hay nadie mas que Fr. José, se descubre y se dirige á él dando muestras de agitacion y ansiedad.*)
Da. Juana. La habeis visto?
José. Aún no.
Da. Juana. Pues cómo?
José. Ha salido.
Da. Juana. Es cosa extraña!
Sabe tal vez....
José. Lo sospecho.
Y el gobernador....?
Da. Juana. Le aguardan
por momentos
José. Oiga!
Da. Juana. En vos
está puesta mi esperanza.
José. Verémos! no desconfio.
Da. Juana. Si lográseis ablandarla
el corazon....
José. Ella siempre
fué cariñosa y humana.
Mas sabeis de la sentencia

los términos?

Da. Juana. Yá propalan
por la ciudad, que es de muerte.

José. Mas de seguro....

D. Juana. Aún no hay nada.

José. Es de temer, sin embargo,
que acierten.

Da. Juana. Y si llegara
ese caso....

José. Apelarémos
á la postrera esperanza.

Da. Juana. Será posible la fuga?

José. Así lo ofrecen sus guardas,
con tal que lo prometido
se les cumpla.

Da. Juana. Doña Juana
Bolio, jamas ha faltado
á la fé de su palabra.
Mas decid, mejor no fuera
anticiparnos? la saña
de los contrarios no duerme,
y si á saberse llegara
la sentencia....

José Qué?

Da. Juana. Tal vez
redoblen la vigilancia

José. Mas si no es tanto el peligro
como yo temo, si blanda
fuera acaso la sentencia,
empeorábais su causa.
Y luego, lo principal
del negocio, son las cartas
de don Martin.

Da. Juana. En efecto;
mas no es posible arrancárselas
á Ayuso: nada ha escuchado;
ni súplicas ni amenazas.

José. Con todo....

Da. Juana. Esperad! (*Se dirige á la ventana y observa.*)

José. Qué es ello?

Da. Juana. Si la vista no me engaña,
Honoria es la que allí viene.

José. Al fin decidis hablarla?

Da. Juana. Pienso que no será inútil. (*Mirando por la ventana.*)

José. Os dejo.

Da. Juana. El que la acompaña,
no es D. Alvaro?

José. Tan presto
en Mérida!

Da. Juana. Dios me valga!

José. Si pudiérais informaros....

Da. Juana. No os alejeis de esta casa
por si algo ocurre; mas yá
está cerca: si os hallaran....

José. No temais: hay á esta parte
una puertecilla falsa
que da á la calle vecina.

Da. Juana. Bien! bien!

José. Ocultaos con maña,
y si algo ocurre, ahí estoy,
debajo de esa ventana.

(*Vase por la derecha: Da. Juana se oculta en la ventana.*)

ESCENA VII.

HONORIA, D. ALVARO RIVAGUDA, DA. JUANA *oculta.*

Hon. Basta, señor! eso yá
es honrarme en demasía.

Alv. No tal.

Hon. Tanta cortesía....

Alv. Mucha os parece, quizá?

Hon. En efecto.

Alv. Voto á briós!

Hon. Jesus!

Alv. Pues quién os escucha?
si mi cortesía es mucha,
mucha mas mereceis vos.

Hon. Basta! dejémoslo aquí.

Alv. Teneis razon: por dejado.
Dijísteis que habeis estado
en mi palacio.

Hon. Es así.

Alv. En nada mi dicha acierta!
Reniego de mí!—Y apura
el caso?

Hon. Sí.
Alv. Fué ventura
encontraros á la puerta.
Y serán graves asuntos!
Hon. De la causa de Tovar
y Ayuso....
Alv. Podeis contar,
señora, que están difuntos. (*Movimiento de Da Juana.*)
Hon. Es cierto?
Alv. Pues...!
Hon. Los condena
la ley?
Alv. Pues quién pensaria
otra cosa?
Da. Juana. (Suerte impía!)
Alv. Pronto sufrirán la pena.
Hon. Mas si con tiempo se sabe....
Alv. Decid.
Hon. Temo con razon
que quebranten su prision.
Da. Juana. (Valor! el peligro es grave.)
(*Saca un libro de memorias, y escribe en él arrancando la hoja: luego hace señas hácia la calle, dejando caer el papel un momento despues. Todo esto debe hacerse de modo que lo note el público.*)
Alv. Decis muy bien: hasta aquí
su cárcel no fué tan dura
cual merecen: por ventura
es tiempo aún.
Hon. Eso sí.
Da. Juana. (Llegará tarde!)
Alv. Y si hubiera
quien en mengua de la ley
lo intentara, voto al rey...!
Hon. Quién á tanto se atreviera?
Alv. Sí tal! hay gentes villanas,
señora; mas si mi porte
no es de soldado de corte
ni entiendo de filigranas,
si alguno piensa burlar
conmigo, y con el tropiezo....
Da. Juana. (Gran Dios!)
Alv. No tiene pescuezo

bastante con que pagar.

Hon. Mas no os altereis por esto,
que es solo una presuncion.

Alv. Voy á hacer que su prision
se estreche, y de duro. y presto.
Señora.... (*Saludando.*)

Hon. Gracias os doy
por tantas finezas.

Alv. Pues!
fuí justo.

Hon. Fuísteis cortés....
Mas.... no perdais tiempo.

Alv. Voy.

ESCENA VIII.

HONORIA, Da. JUANA.

Hon. Al fin se realizará
mi esperanza! al fin la mano
de Dios, sobre el inhumano
torpe asesino, caerá!

Da. Juana. Y por qué tanto rigor! (*Acercándose.*)

Hon. Quién aquí...!

Da. Juana. No os asusteis:
soy yo.

Hon. Y aquí, qué quereis?

Da. Juana. Oh! dad treguas al rencor.
Qué razon hay que os obligue
á odiarme?

Hon. Ninguna, pero
vuestra presencia....

Da. Juana. Yo espero
que ese furor se mitigue.

Hon. Venis á exigir de mí
que perdone....?

Da. Juana. Y por qué no?

Hon. Nunca!

Da. Juana. No lo espero yo.

Hon. Y á eso habeis venido?

Da. Juana. Sí.

Hon. Señora, no puede ser!

Da. Juana. Ved.....

Hon. No hallaréis en mí dolo:

si habeis venido á eso solo....

Da. Juana. Qué, Honoria?

Hon. Os podeis volver.

Da. Juana. Posible es que un sentimiento
feroz, vuestro pecho ocupe!

Hon. Lo he jurado, y nunca supe
quebrantar un juramento.

Da. Juana. Ved que ofendeis de ese modo
á Dios, y quien ser intenta
su esposa....

Hon. Esa es otra cuenta!

Da. Juana. Y estais resuelta....?

Hon. Si, á todo.

Da. Juana. Oh, de esa airada inquietud
que os tiene ciega, sospecho,
cuando seca en vuestro pecho
las fuentes de la virtud!
Eso dice una mujer?
Pueden nuestros corazones
abrigar esas pasiones
contrarias á nuestro ser?
No! y si alguna vez la calma
turban del pecho tranquilo,
jamas encuentran asilo
en los instintos del alma.
No mas en esa tenaz
pasion pongais vuestro empeño!
ah! despertad de ese sueño
que os roba virtud y paz.

Hon. Es cierto, teneis razon!
sin penas, sin inquietud,
qué fácil es la virtud
á los que felices son!
Yo os quisiera ver ahora,
por un instante no mas,
cual yo me miro!

Da. Juana. Ay! quizás!

Hon. No lo quiera Dios, señora!
Mas suponed que en rigor
igual, sucumbir veais
las prendas que idolatrais,
bajo el puñal de un traidor;
que con torpe regocijo
sofoque en sangre, alevoso,

los suspiros de un esposo,
ó los lamentos de un hijo.

Da. Juana. Oh!

Hon. Y cuando acaso impedir
esta desdicha intenteis,
mofa y escarnio encontreis.

Da. Juana. Basta!

Hon. Y podréis consentir
que aquellos que sin piedad
desoyeron vuestro ruego
y os befaron, vengan luego
á deciros, „perdonad!"

Da. Juana. Cristo perdonó!

Hon. Mas vos
no lo pudiérais hacer!
para eso.... es fuerza tener
toda la virtud de un Dios!

Da. Juana. Pues bien! que sufran su suerte
ya que en vos no hay compasion.

Hon. Sí, señora! aunque otros son
los que merecen la muerte.

Da. Juana. Otros?

Hon. Decirlo no excuso!
los que hoy en cadenas gimen,
no ejecutaran el crímen....

Da. Juana. Hablad.

Hon. Preguntad á Ayuso.

Da. Juana. Cuenta con lo que decis!

Hon. No temais que á eso me atreva;
pero á tener una prueba....

Da. Juana. Que haya alguna, presumis?

Hon. Pues á saberlo....

Da. Juana. (Respiro!)

Hon. Pensais que impune quedara,
sin que su crímen pagara
con el último suspiro?

Da. Juana. Quién?

Hon. No arrancaréis de aquí
jamas, ese nombre horrendo.

Da. Juana. Señora! yo no os entiendo.

Hon. Señora.... mas vale así.
Y acabemos de una vez:
yá os dije; resuelta estoy.

Da. Juana. Pensadlo.

Hon: Y en fin, no soy
en todo caso, su juez.
Da. Juana. Mas si quereis perdonar,
cual debiérais en conciencia,
quién sabe si la sentencia
se pudiera dilatar!
No lo haréis por mí?
Hon. Por vos,
cuando á mi piedad no escucho!
Da. Juana. Yá mi sufrimiento es mucho!
Adios, pues!
Hon. Señora....! adios!
(*Da. Juana se dirige á la puerta de la izquierda lanzando á Honoria una mirada de encono: ésta la acompaña hasta el dintel, sin manifestar la menor conmocion.*)

ESCENA IX.

HONORIA, *despues* JUANA.

Hon. Qué presuntuosa y qué vana!
creyó que la altivez mia
con su orgullo abatiria;
pero se ha engañado!—Juana!
Juana. Señorita?
Hon. Al punto cierra
esas puertas.
Juana. Voy. (*Vase por la izquierda.*)
Hon. Qué airada
fué su postrera mirada!
Pero á mí, nada me aterra.
(*Sale Juana corriendo y azorada.*)
Juana. Señorita!
Hon. Vuelves yá?
Juana. Ay Dios!
Hon. Pues qué hay que te asombre?
habla.
Juana. Que al cerrar.... un hombre....
Hon. Un hombre?
Juana. Vedle! ahí está.
(*Al decir esto Juana huye por la derecha, y al mismo tiempo sale recatándose por la izquierda Ayuso, embozado hasta los ojos.*)

ESCENA X.

HONORIA, AYUSO.

Ayuso. Señora, perdonad...!
Hon. Qué atrevimiento!
á qué entrásteis aquí?
Ayuso. Si un triste puede
hallar en vos piedad....—Pero qué miro!
(*Aquí se habrá desembozado, y Honoria le reconoce.*)
Hon. Esa voz! ese rostro! Dios clemente!
Es sueño? es ilusion?
Ayuso. No es sueño, Honoria!
yo soy!
Hon. Libre!
Ayuso. Callad! si alguno oyese....
Hon. Bien sospechaba yo! bien auguraba
mi corazon leal! todos me venden!
Ayuso. Bajad la voz....
Hon. No! no! que todos sepan
tan infame traicion.
Ayuso. Vais á perderme!
Hon. Y qué buscais aquí?
Ayuso. Yá no os lo dice
mi turbacion, Honoria? si no os duele
la horrorosa desdicha en que me miro,
si á compasion y lástima no os mueve,
por la memoria de los tristes mártires
que yá en el cielo moran, protegedme.
Hon. Sellad el labio, Ayuso! y esos nombres
aún osais invocar, cuando presente
de ese funesto crímen la memoria
está en mi corazon clamando siempre!
No temeis que en la sombra tenebrosa,
como en la noche de su triste muerte,
tintos en sangre á vuestra voz acudan?
Ayuso. Oh! ese recuerdo infausto....!
Hon. Os estremece?
Ayuso. Y me lo preguntais! si yo pudiera
mostraros mi interior, si conociéseis
los horribles tormentos que he sufrido
en dolorosa agitacion perenne,
me tuviérais piedad!
Hon. Y aquella sangre

vertida sin razon, no la merece?

Ayuso. Y qué quereis de mí? qué otro castigo
hay en la tierra que mejor os vengue?
El suplicio quizás? yo mismo al cielo
con hondo afan lo demandé mil veces!

Hon. Vos!

Ayuso. Sí, quiero morir, pero vengado!
esta horrible esperanza es mi deleite!

Hon. Qué decis?

Ayuso. De promesas mal cumplidas,
de miserables artes fuí juguete.

Hon. Sí: Don Martin....

Ayuso. Y consumado el crímen,
yá me abandona á mi contraria suerte!

Hon. Demasiado lo sé.

Ayuso. Y este es el premio
que mi obediencia fácil le merece,
sin ver que en mi escarmiento y mi desdicha
hoy tambien él precipitarse puede.

Hon. Es posible! decidme de qué modo....?

Ayuso. El fué el autor del homicidio aleve
de don Fernando y vuestro hermano: él solo
impulsó nuestro brazo á cometerle.

Hon. Mas no hay pruebas....

Ayuso. Sí tal.

Hon. Y dónde? dónde....!

Ayuso. Sobre mi corazon las llevo siempre.

Hon. Claras?

Ayuso. Irrecusables!

Hon. De ese modo,
su perdicion es cierta!

Ayuso. Si mi jueces
en la balanza igual de la justicia
nuestros crímenes pesan, morir debe.

Hon. Pero á vos, de una cárcel encerrado
en las estrechas, lóbregas paredes,
tal vez os robarán ese tesoro!
Dádmele, Ayuso!

Ayuso. No: me pertenece
á mí solo. Aunque frívola y mezquina,
una esperanza mi secreto envuelve,
y á él debo que el rigor de mis prisiones
una mano solícita rompiese.

Hon. Es verdad! pero Dios ha conducido

vuestros pasos....

Ayuso. Y qué?

Hon. Su mano fuerte
os condujo hasta aquí, para que inútil
esa esperanza que os anima, fuese.

Ayuso. Os comprendo! es verdad! aprisionado (*Con desesperacion.*)
de mi destino en las funestas redes,
donde quiera que voy, ciego tropiezo;
donde quiera que miro, hallo mi muerte.
El crímen solo, protegiendo al crímen,
de esta dura afliccion salvarme puede!
(*Con voz terrible.—Honoria se estremece.*)

Hon. Seréis capaz!...

Ayuso. Ni aun sé cómo he podido
un instante dudar!

Hon. Cielos, valedme!

Ayuso. Silencio, desdichada! (*Empuñando una daga.*)

Hon. Ay! asesino!...
no puedo.... mas! (*Cae desmayada.*)

Juana. (*Dentro*) Aquí!

Ayuso. Pero alguien viene!
Si fuera tiempo aún....!

ESCENA XI.

Dichos, ARGAIZ, JUANA *y soldados que ocuparán ámbas puertas.*

Arg. Ayuso!

Ayuso. Cielos!
yá mi esperanza se frustró.

Arg. Prendedle!

Ayuso. Vamos! vamos! (*Le conducen los soldados.*)

Arg. Honoria! (*Viéndola.*)

Juana. Santo Cristo
de las Ampollas....! (*La coge en sus brazos.*)

Hon. Ay!

Juana. Pero en sí vuelve.

Arg. Oh! no te apartes de ella!

Juana. Os vais?

Arg. Me llama
mi obligacion. (Salvadla, Dios clemente!)



ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala en la real cárcel de Mérida. Puerta al fondo que da salida á la calle, y otras dos laterales. Mesa con escribanía á la derecha.

ESCENA I.

D. ALVARO, EL SECRETARIO *escribiendo.*

Alv. Y el que la voz levantare, (*Dictando.*)
ó de cualquier otro modo
salvar intente á los reos....
Secret. Temeis algun alboroto?
Alv. Quién sabe? son los alcaldes
sugetos muy poderosos,
y es bueno estar prevenido.
Secret. Levantare....
Alv. Acabad pronto.
Secret. Yá está.
Alv. Sufrirá la pena
que señalan nuestros códigos....
Secret. Códigos....
Alv. A los motores
de escándalos sediciosos.
Secret. Es mucha severidad!
Alv. Mucha os parece?
Secret. Y supongo
que no tendréis intencion
de llevar á efecto....
Alv. Cómo!
Al primero que alce el grito,

voto á Cribas, que le ahorco!

Secret. Miradlo bien....

Alv. Yá me enfada!

Secret. Perdonadme si os enojo;
mas mi intencion era buena.

Alv. Con la intencion me conformo.
Y sabed para otra vez,
que lo que yo me propongo
hacer, se hace....

Secret. Bien está.

Alv. Y no me paro en estorbos.

Secret. Estoy convencido.

Alv. Bueno.
Yo soy así....

Secret. Yá!

Alv. Temoso.
No entiendo mucho de lógica
ni de estilos oratorios;
mas no le conozco al miedo
la cara, ni por asomo.

Secret. En efecto....

Alv. Con que.... vamos!
dejaos yá de circumloquios,
y poned la fecha.

Secret. Al punto.

Alv. Bien. (*Se pasea.*)

Secret. Dado en Mérida, á ocho
de mayo.... (*Sigue escribiendo.*)

Alv. Está yá corriente?

Secret. Podeis firmar.

Alv. Poco á poco.
Dejad que primero lea.... (*Lée para sí.*)
Hum....!

Secret. (El hombre es caviloso!)

Alv. (*Firmando.*) Haced que al punto se saquen
cópias, y que Juan Redondo
las fije, para que así
llegue á noticia de todos.

Secret. No fuera bien que el edicto
pregonase....?

Alv. No me opongo.

Secret. Bien: esta noche el pregon....

Alv. Nada: esta noche uno y otro.

Secret. Mas cómo lo han de leer

tan tarde?

Alv. Que abran los ojos.

Secret. (El es terco!)

Alv. O que lo vean
sin leerlo: de ese modo,
mañana al rayar el dia
acudirán los curiosos.

Secret. Se hará como lo mandais.

Alv. Y haced que en los calabozos
vigilen á los alcaldes.

Secret. Tanto cuidado?

Alv. Aun es poco.
Anoche escapar lograron
de la cárcel, no sé cómo;
mas por fortuna, yá están
otra vez bajo cerrojos.

Secret. Voy á cumplir vuestras órdenes.

Alv. No tardeis.

ESCENA II.

D. ALVARO, *luego* FR. JOSE.

Alv. Salgamos pronto
de este lance, que, por Cristo,
me hace vivir sin reposo.
Hasta no verlos colgados,
no descanso. Ello es que noto
grande empeño en que se salven;
mas será inútil propósito.
Aun digerir no he podido
lo de anoche, y si al fin logro
descubrir á los culpables,
me han de cantar en un potro.

José. Señor don Alvaro?

Alv. Quién?
Oh! qué miro!

José. Os incomodo?

Alv. Pasad adelante, padre.
(Visita extraña!)

José. Estais solo?

Alv. Solo estoy. Qué novedad....?

José. Por qué os quedais tan absorto?

Alv. Vos á estas horas, aquí,

en la cárcel?

José. Qué?

Alv. Supongo....

José. Que no sin graves motivos
esta licencia me tomo?
Suponeis bien.

Alv. Y en efecto
deben ser muy poderosos,
que ha tiempo que no me honrais....

José. Mas no lo tomeis á enojo.

Alv. No?

José. Frecuentar vuestro trato
fuera de mi dicha el colmo;
pero mis quehaceres....

Alv. Tanto
os ocupa el refectorio?

José. Vos, siempre de buen humor.

Alv. Y vos, padre, siempre fosco.

José. Qué quereis! mi profesion....

Alv. Los ayunos, los insomnios....!

José. Dejemos eso.

Alv. Mas vale.
Con que venis....

José. Poco á poco!
Antes de entrar en materia,
permitidme un episodio.

Alv. Y es....?

José. Que vamos á trocar
de profesion.

Alv. Oiga! y cómo?

José. Y no es chanza: hoy me confieso
con vos.

Alv. El lance es chistoso!

José. Mas debo exigir de vos
el secreto.

Alv. Yo os lo abono.

José. Qué seguridad me dais?

Alv. Quereis mas?

José. Es que me expongo.

Alv. Pues bien: yo con mi palabra
de caballero, os respondo;
que bien vale la de un fraile,
si no mas: con que... al negocio.

José. Pues en esa confianza,

voy á hablaros sin rebozo.
Seré explícito.
Alv. Eso quiero,
y si puede ser, lacónico.
José. Se trata de libertar
á los alcaldes.
Alv. Qué oigo!
José. Es fuerza.
Alv. Los asesinos
de Covarrubias y Osorno!
José. Se cuenta con vos.
Alv. Qué audacia!
José. Ninguno mas á propósito.
Alv. Quien tal infamia sospecha
de mí....
José. Sois muy caviloso!
Infamia! solo se quiere
que dilateis por un corto
espacio, la ejecucion:
de lo demas, yo respondo.
Alv. Es imposible.
José. Miradlo
mejor: doña Juana Bolio
se interesa en ello.
Alv. Es cierto?
y con qué objeto...?
José. Lo ignoro
Tal vez sin mas interes
que su celo religioso....
Alv. Como vos!
José. Cierto! quién sabe!
Alv. Por solo el amor del prójimo....
José. No os parezca tan extraño.
En fin, pues que yá es forzoso
terminar....
Alv. Soy testarudo.
José. Nada otorgais?
Alv. Nada otorgo.
Mañana entrarán los reos
en capilla.
José. Qué! tan pronto!
Alv. Y para el viernes, podeis
entonarles un responso.
José. Los alcaldes son queridos:

puede haber algun trastorno.

Alv. Bien: háyale enhorabuena:
así andarémos al morro,
y á quien se la diere Dios....

José. Yá lo veréis de otro modo.

Alv. Eh?

José. Con política....

Alv. Padre!
yo no sirvo para embrollos;
mas si es verdad que no entiendo
de intrigas y protocolos,
manejo el sable y la lanza
mejor que vos el hisopo.

José. Mas la razon nada puede
con vos?

Alv. Yo así me compongo.
Mi razon está en la fuerza.

José. Yá! yá estoy!

Alv. Qué tal razono?

José. Bien! (El silogismo es
concluyente, aunque no es lógico.)

Alv. Y para obrar así, tengo
mi obligacion en abono:
me mandan y yo obedezco.

José. Eso es muy justo! (Hombre intonso!)
No fué mi intencion....

Alv. Buen padre!
no es mi talento tan romo,
que para ver tales cosas
necesite microscopio.

José. Y habeis sabido quién fué,
puesto que no veis tan corto,
quien salvó anoche á los presos?

Alv. Por vida de San Crisóstomo!
pues á saberlo, estuviera
libre aún?

José. Y si le pongo
en vuestras manos?

Alv. Mañana
públicamente le azoto.

José. No haréis tal.

Alv. Pues quién podrá
estorbar....?

José. Vuestro honor propio.

Alv. Tal vez fuísteis vos!
José. Quién sabe!
todo es fácil.
Alv. Yo os conozco....!
José. Y no os habeis engañado
esta vez.
Alv. Oiga! pues voto
al diablo....!
José. Mas yo el secreto
de la confesion invoco.
Alv. Cierto! me la habeis jugado....
José. Qué tal, eh?
Alv. Soy.... un estólido!
José. (Avisaré á doña Juana.)
Yá que de vos nada logro,
adios, señor Rivaguda.
Alv. La del humo!
José. No haya dolo.
Alv. Yo juego limpio; mas ved
lo que haceis, porque.... os compongo.
José. Verémos lo que da el tiempo.
Alv. El tiempo? está borrascoso.
(*Al salir Fr. José se encuentra con Argaiz: ámbos se saludan.*)

ESCENA III.

D. ALVARO, ARGAIZ.

Alv. Hola! sois vos, capitan?
Arg. Señor....!
Alv. Dejais repartidas
las rondas todas?
Arg. Cumplidas
vuestras órdenes están.
Alv. Si la gente se alborota,
que es posible, me daréis
parte al instante: entendeis?
Arg. Descuidad.
Alv. Nada se nota?
Arg. Antes bien, el pueblo espera
con ánsia...
Alv. Cierto?
Arg. Si á fé!

Cómo no?

Alv. Pues fray José
lo ha visto de otra manera.

Arg. No faltan, á la verdad,
hombres díscolos....

Alv. Mil truenos....!

Arg. Pero al cabo, son los menos.

Alv. Y si osaren....

Arg. Descuidad.

Alr. En vos confio.

Arg. Bien puede
fiar de mí vuecelencia
cuanto cumpla á mi obediencia.

Alv. Así el que es noble procede.
Los pliegos voy á cerrar.

Arg. Escribis?

Alv. Hacerlo es ley.

Arg. Para México?

Alv. Al virey.

Arg. Muy bien: no os quiero estorbar. (*Saludando.*)

Alv. No os vais: esperadme aquí
un instante.

Arg. Vuestro soy.

Alv. A recomendaros voy
al gobierno.

Arg. Cómo así?
Jamas....!

Alv. Desairarme intenta?

Arg. Pero no merezco yo....

Alv. Si lo mereceis ó no,
eso corre de mi cuenta. (*Entra por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ARGAIZ, *luego* JUANA.

Arg. Qué me importa que la suerte
hoy caprichosa me halague,
miéntras mi pasion no pague
quien me ha de dar vida ó muerte?
Qué puede yá la ambicion
en mí, cuando gimo y ardo

con este punzante dardo
clavado en el corazon?
Yá nada espera mi afan
miéntras la ingrata cruel
desdeñe mi amor.

Juana. (*Sale.*) Es él!
Buenas noches, capitan!

Arg. Qué miro!

Juana. Buscándoos voy!

Arg. Juana?

Juana. Qué es eso? os espanta
verme?

Arg. Mi sorpresa es tanta....!
Dime si soñando estoy.

Juana. Por qué?

Arg. Porque tal ventura
en mí no puede caber.

Juana. Qué! yá vais á suponer
menos rigor, mas blandura....?

Arg. No tal! y líbreme Dios
de pensar....

Juana. Pues qué creia? (*Sonriéndose.*)

Arg. No es Honoria quien te envia?

Juana. Con un papel para vos.

Arg. Juana! Juana! (*La abraza.*)

Juana. Ay Dios! qué haceis?

Arg. No sé: perdona! estoy loco;
pero el papel....

Juana. Poco á poco,
Jesus! no os arrebateis.

Arg. No ves mi afan?

Juana. Me embarazo
con el manto.... (*Buscando entre el manto.*)

Arg. Qué tardar!

Juana. Y no era posible dar
á un tiempo, papel y abrazo. (*Le da el papel.*)

Arg. Qué será?
(*Lée.*) "Despues de lo que me habeis dicho, yo no debia volver á veros; pero si es verdad que me habeis ofendido, tambien os debo obligaciones que no olvidaré nunca. Ahora exijo de vos un nuevo favor: necesito que me consigais esta noche una audiencia secreta con D. Alvaro de Rivaguda, para comunicarle asuntos

de mucha gravedad."

Juana. Seguid.

Arg. No dice

mas.

Juana. Pues besad el papel.

Arg. Es de una ingrata....

Juana. Que en él

vuestra ventura predice.

Arg. Te engañas: no llama aquí

ofensa á mi amor?

Juana. Ofensa!

Ni aun ella misma lo piensa.

Arg. Mas no agradece....

Juana. Oh! que sí!

Arg. En qué te fundas?

Juana. Hay cosas

que, si las quereis sondar,

no se pueden explicar

de puro dificultosas.

Arg. Yo pienso que te extravía

tu celo.

Juana. Y yo juraré

que agradece vuestra fé.

Arg. Tú aumentas el ánsia mia.

Pero eso, muy mal conviene

con su extremado rigor.

Juana. No es, sino que os tiene amor

y no sabe que le tiene.

Juró no amar.

Arg. Así fué;

pero, lo sabrá cumplir?

Juana. Pues hay quien pueda decir

de esta agua no beberé?

Arg. Oh! cada vez que te escucho,

aunque es nécia confianza,

se dilata mi esperanza.

Juana. Quedais consolado?

Arg. Y mucho.

Juana. Pues bien: servidla con celo,

que si halagarla sabeis,

tal vez su amor ganaréis.

Arg. Ay, Juana, quiéralo el cielo!

Juana. Buen ánimo, capitan,

y adios, que me espera.

Arg. Adios.
Juana. Nada omitiré por vos.
Arg. Y yo premiaré tu afan.

ESCENA V.

ARGAIZ, *luego* DA. JUANA *y* FR. JOSE.

Arg. Alienta, esperanza mia!
yo no sé por qué presiento
que Honoria ha de agradecer
la fé con que la venero.
No te desvanezcas, pura
ilusion de mis deseos!
no burles la confianza
con que el corazon te entrego.
Mas voy á ver á don Alvaro,
y á prevenirle....—Qué veo? (*Viendo á Fr. José.*)
vos aquí otra vez?
José. No está
su excelencia?
Arg. Sí, está dentro.
José. Y vendrá pronto?
Arg. Al instante.
Está cerrando unos pliegos.
José. Le diréis que una señora
le quiere hablar al momento.
Entrad.
(*Va á la puerta, y sale Da. Juana cubierta con un velo.*)
Arg. Voy al punto.—(El diablo
que comprenda estos misterios.) (*Vase.*)
Da. Juana. Me habrán conocido?
José. Cómo?
no es posible.
Da. Juana. Mucho temo
del carácter de don Alvaro,
que en vano han de ser mis ruegos.
José. No desespereis.
Da. Juana. Si da
en no acceder....
José. Yá verémos.
El es tenaz, inflexible....

Da. Juana. Aspero!
José. Todo eso es cierto;
pero el interes ablanda
los bronces!
Da. Juana. Hágalo el cielo!
José. El viene aquí.
Da. Juana. Me dejais,
padre?
José. Allá fuera os espero.
Da. Juana. Por qué?
José. No simpatizamos
mucho.... (*Desde la puerta del fondo.*)
Da. Juana. Yá está aquí.
José. Hasta luego. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DA. JUANA, D. ALVARO, ARGAIZ.

Alv. Quién puede ser?
Arg. Como el rostro
trae con el velo encubierto,
conocerla no es posible.
Vedla.
Alv. Señora....!
Da. Juana. (En secreto
quisiera hablaros.) (*Aparte á D. Alvaro.*)
Alv. Seréis
obedecida al momento.
Capitan? esperad fuera
hasta que os llame.
Arg. Obedezco. (*Vase.*)
Alv. Yá nadie nos interrumpe.
(Quién será!)
Da. Juana. Sois caballero?
Alv. Pregunta extraña!
Da. Juana. Con ella
sin duda alguna os ofendo;
mas, la ocasion que me trae,
disculpa mi atrevimiento.
Me conoceis? (*Se descubre.*)
Alv. Doña Juana!
vos aquí? grande por cierto

será el motivo....

Da. Juana. Así es.

Alv. (Qué será?) Tomad asiento. (*Da. Juana se sienta.*)

Sea cual fuere la razon,
yo la honra os agradezco
que me dispensais, señora!

Da. Juana. Mas que cortés, blando os quiero.

Alv. Puedo yo serviros?

Da. Juana. Mucho.

Alv. Si así fuere, yo os prometo
que no quedaréis de mí
quejosa.

Da. Juana. Tambien lo espero.

Alv. Hablad.

Da. Juana. Yá por mí esta noche
os explicaron....

Alv. No entiendo!

Da. Juana. Es posible! no os hablaron
nada en favor de los reos....?

Alv. Es verdad; mas yá sabréis
lo que dije al reverendo.

Da. Juana. Y seréis tan inflexible....?

Alv. Señora, yo nada puedo
en este asunto.

Da. Juana. Por qué?

Alv. Me mandan y yo obedezco.
Y no penseis que al peligro
propio, en este caso atiendo;
mas soy soldado, y sé bien
lo que á mi honor y al rey debo.

Da. Juana. Si yá es caso de conciencia
para vos, basta: no hablemos
de eso mas.

Alv. Harto me pesa....

Da. Juana. Pero en fin....

Alv. Estoy resuelto.

Da. Juana. Decidme: y si por ventura
en ese crímen horrendo
de los alcaldes, hubiese
cómplices?

Alv. Fuera muy bueno.
Solo así dilataria
la sentencia.

Da. Juana. Con qué objeto?
Alv. Para dar luz á la causa,
y, terminado el proceso,
ahorcarlos á todos juntos.
Da. Juana. Todos!
Alv. Poco mas ó menos.
Da. Juana. Mas si fuese mi intencion
salvar á alguno?
Alv. Está preso?
Da. Juana. No tal.
Alv. Que se ponga en cobro.
Da. Juana. No está aquí.
Alv. Pues no os comprendo.
Da. Juana. Lo que le importa, es salvar
el honor.
Alv. Lo entiendo menos.
El honor de un asesino...!
Da. Juana. (Fuerza es sufrir!)
Alv. Bueno es eso!
Da. Juana. Decis bien; pero cualquiera
que sea su crímen, yo quiero
evitarle esa deshonra.
Alv. Pues bien: proponed los medios.
Da. Juana. Solo hay uno.
Alv. Cuál?
Da. Juana. Destruir
las pruebas.
Alv. Puedo yo hacerlo?
Da. Juana. Tal vez.
Alv. Y son...!
Da. Juana. Unas cartas
que Ayuso guarda en el pecho.
Alv. Y querrá darlas?
Da. Juana. De grado,
ó por fuerza....
Alv. Yá lo veo.
(Cáspita!)
Da. Juana. Los grandes males,
exigen grandes remedios.
Alv. Acaso la persuasion
baste; mas si no, os advierto
que no ha de hacerse violencia
á Ayuso: no lo consiento.
Da. Juana. Y si no accede, y denuncia

á su cómplice?

Alv. Qué harémos?
Pagará con los alcaldes
si hay motivo para ello.

Da. Juana. Tal vez si su nombre os digo....

Alv. No tal! ni aun quiero saberlo,
aunque á la verdad, no sé
lo que de ese afan sospecho.

Da. Juana. Hidalgo sois.

Alv. Siempre aquí
guardaré vuestro secreto.

Da. Juana. Es decir....

Alv. Que haré por vos
cuanto pueda.

Da. Juana. Mucho espero
de vos.

Alv. Pero sin faltar
á mi obligacion, por esto.
Si logro ablandar á Ayuso,
esos papeles son vuestros:
de otro modo, no.

Da. Juana. Aun así
lo que haceis os agradezco.
Pero yá es tarde, y tal vez
os estorbo. (*Se levanta.*)

Alv. No por cierto.

Da. Juana. Podré mañana esperar
noticias?

Alv. Allá verémos.

(*Da. Juana se dirige al fondo, y D. Alvaro la acompaña.*)

Da. Juana. Dónde vais?

Alv. Es mi deber
serviros.

Da. Juana. No lo consiento:
quedaos aquí. Si mañana
hay novedad....

Alv. Iré á veros.

(*Da. Juana se va por el fondo, y D. Alvaro permanece un momento en la puerta despues de saludarla.*)

ESCENA VII.

D. ALVARO, ARGAIZ.

Alv. Capitan?
Arg. Señor?
Alv. Al punto
del calabozo sacad
á Ayuso y....
Arg. Considerad....
Alv. Vos no entendeis este asunto.
Cuando todo esté tranquilo,
bien guardado le traeréis,
y á esta pieza le entraréis
con misterioso sigilo.
Arg. (Si acaso salvarle trama?)
Alv. Qué os detiene?
Arg. La licencia
espero, para la audiencia
que pretende aquella dama.
Alv. Honoria? pero está yá
la noche avanzada....
Arg. Haced
á mi ruego esta merced.
Alv. Vos lo quereis! bien está.
(Yá va picando en historia
el caso.)
Arg. Voy por el preso.
Alv. Que todos lo ignoren.
Arg. Eso,
seguro.... (menos Honoria.)
Alv. Adios! no tardeis. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ARGAIZ, HONORIA, JUANA.

(*Cuando Argaiz se dirige á la puerta del fondo, salen por ella Honoria y Juana.*)

Arg. Sois vos?
Juana. Cansada yá de esperaros
en casa....
Arg. Yo iba á buscaros.

Juana. Acá vinimos las dos.
Hon. Hablásteis á Rivaguda?
Arg. En este instante.
Hon. Y podré
lograr que me oiga?
Arg. Sí á fé.
Juana. Pues en eso poneis duda?
Se interesó el capitan....
Hon. Conque en hablarme consiente?
Arg. Cumplidos enteramente
vuestros deseos están.
Pero....
Hon. Qué?
Arg. Si no me engaño, (*Aparte á Honoria.*)
hay trama oculta.
Hon. Gran Dios!
Arg. Ha venido ántes que vos
otra dama.
Hon. Otra? es extraño!
Arg. Le habló en secreto.
Hon. Y en fin....?
quién es?
Arg. Lo ignoro á fé mia.
Hon. Por ventura, no seria
la esposa de don Martin?
Arg. Tal vez.
Hon. Y el gobernador
la oyó blando?
Arg. Con exceso.
Hoy quiere hablar con el preso,
aquí.
Hon. Sí? tanto mejor.
Verémos si en mi presencia
se atreve....
Arg. Qué estais diciendo?
Considerad....
Hon. Nada atiendo.
Arg. Honoria, obrad con prudencia!
Hon. Qué temeis?
Arg. Temer! por vos
diera mi sangre y mi vida.
Hon. Pues bien, estoy decidida!
venga lo que quiera Dios.
Arg. Y si saben que yo fuí

quien os lo dijo?
Hon. Yo os fio
el secreto.
Arg. Es desvarío!
Hon. Qué! no haréis esto por mí?
Arg. Adios, señora! yo voy
por el preso: no me excuso;
pero cuando venga Ayuso....
Hon. Resuelta á esperarle estoy.
Arg. Bien está. (*Saluda y vase.*)

ESCENA IX.

HONORIA, JUANA.

Juana. Qué vais á hacer?
Hon. No sé: déjame, y espera
á que te avise, allá fuera;
mas sin que te puedan ver.
Juana. No os expongais.
Hon. Pierde el miedo. (*Vase Juana.*)
Oh! insensatos! pensarán
hacer inútil mi afan....!
pero yo no retrocedo.
Combatiré la traicion
que hoy se conjura impudente
contra mí, miéntras que aliente
la vida en mi corazon.
Tal vez la piedad tocó
mi pecho! compasion nécia!
Ay! quien así me desprecia,
merece perdon? oh! no!
Mas no es don Alvaro? sí.... (*Mirando adentro.*)
él es! Turbada me siento!
Ea! valor! llegó el momento....!
ocultémonos aquí.
(*Entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA X.

D. ALVARO, HONORIA *escondida, luego el* SECRETARIO.

Alv. No viene nadie! yá tarda
esa dama, y no quisiera

que aquí á su enemigo viera!
Voto á....! todo me acobarda.
Solo el diablo ó cosa igual
pudiera haberme inducido....
Ello es que al fin, me han metido
en este berengenal.
Yá estais aquí? (*Viendo salir el secretario.*)

Secret. Satisfechas
vuestras órdenes dejé.

Alv. Y el pueblo....?

Secret. Nada se ve
que pueda infundir sospechas.

Alv. Es decir que no tendrémos
jarana.

Secret. Lo espero así.

Alv. Me alegro, porque temí
llegar á tales extremos.

Secret. Antes el comun deseo
de todos, es que la ley
se cumpla.

Alv. Sí, voto al rey!
y se cumplirá.

Secret. Eso creo.

Alv. Id á descansar.

Secret. Si os soy
útil, disponed de mí.

Alv. No tal.

Secret. Os estorbo?

Alv. Sí.

Secret. (Es franco!) A serviros voy. (*Entra por la izquierda.*)

Alv. No me agradàra, por Cristo,
que se enterase.... Aquí están!

Arg. Señor? (*Sale.*)

Alv. Sois vos, capitan?

Arg. (Y Honoria?) (*Mirando á todas partes.*)

Alv. Nadie os ha visto?

Arg. Nadie.—Ha de entrar?

Alv. Al momento,
y entretanto que los dos
hablamos, estaréis vos
en el próximo aposento.
Así á una señal....

Arg. Acudo.

Alv. Mas sin escuchar!

Arg. Me afrenta
esa sospecha.
Alv. Haceos cuenta
que os quedásteis sordo-mudo.

ESCENA XI.

D. ALVARO *y* AYUSO *que es introducido por* ARGAIZ. *Este, despues de la entrada de* AYUSO, *se va por la puerta de la izquierda.*

Ayuso. Qué me quereis? de mi prision oscura,
por qué otra vez quebrantan los cerrojos?
Se cumplió mi destino por ventura?
Va yá á cerrar la eternidad mis ojos?
Qué es esto? responded!
Hon. (*Entreabriendo la puerta.*) (Ayuso! cielos!)
Alv. No, aún no ha llegado el formidable instante.
Respirad.
Ayuso. Por qué, entónces, el reposo
conturban de mi sueño temeroso?
Alv. Importábame hablaros.
Ayuso. Decidida
no está mi suerte?
Alv. Sí, nada es bastante
en humano poder, á daros vida.
Ayuso. Y qué quereis de mí?
Alv. Pues que la muerte
al cabo os ha de herir, y no es posible
quebrantar el rigor de vuestra suerte....
Ayuso. Qué os deteneis? hablad!
Alv. Pues que terrible
yá vuestro fin por horas se avecina,
toda esperanza desechad, que es vana,
y yá que os hiere la justicia humana,
el corazon volved á la divina.
Ayuso. Permitidme, señor, que algo sospeche
de ese lenguaje, para vos extraño!
Alv. Pues....!
Ayuso. No temais que la razon deseche;
pero, soldado sois, y no ermitaño
Alv. (Casi tiene razon! maldito trance!)
Ayuso. Decid lo que quereis, mas sin rebozo.

Alv. Claro os lo he de decir?
Ayuso. En buen romance.
Alv. (Gasta su humor! qué lástima de mozo!)
Pues yá que es fuerza, os lo diré: el delito,
que hoy os lleva á morir, no es de vos solo.
Ayuso. Don Alvaro!
Alv. Es verdad?
Ayuso. Sí, sí....!
Alv. Impulsado
por mano ajena, con perfidia y dolo...
Ayuso. Sí....! bien decis! (*Mirando con ojos desencajados.*)
Alv. Y acaso miéntras pudo
abrigar vuestro pecho una esperanza,
no pensásteis jamas en la venganza.
Ayuso. Cierto! mas yá de su traicion no dudo!
Alv. Es decir.... (Qué miradas!)
Ayuso. Mi destino
se cumpla, y esa voz que airada zumba
cada instante gritándome "asesino!"
en el borde se apague de mi tumba;
pero conmigo caiga el que villano
al crímen me impulsó, y el homicida
hierro puso en mi mano!
Alv. Cómo....!
Ayuso. Honor por honor! vida por vida!
Alv. Lo habeis pensado....?
Ayuso. Sí! pérfido amigo,
hoy me abandona; mas si ingrato y falso
al verdugo me entrega....
Alv. Qué?
Ayuso. Conmigo
su ingratitud le llevará al cadahalso.
Alv. Las pruebas de su crímen.... ?
Ayuso. Oh! son tales,
que no permiten duda.
Alv. Y si intentaran
robároslas tal vez, como sospecho?
Ayuso. Imposible, señor! nada lograran!
las llevo siempre aquí sobre mi pecho!
Alv. (Bien dijo doña Juana.)
Ayuso. Y si pretenden
arrancármelas, oh! si por ventura,
porque humillado estoy, burlarme entienden

para gozar despues en mi amargura,
ay de ellos!

Alv. Mas calmaos!

Ayuso. De mi martirio
se mofan.... ay! pero si en sueño inerme,
piensan hallarme, nécios....!

Alv. (Qué delirio!)

Ayuso No vengais! vuestra víctima no duerme.

Alv. (Su razon se extravía! si lograra
con astucia....!)

Ayuso. Mirad! si en mi sombrío
horrible calabozo alguno entrara
mi tesoro á robarme....

Alv. No os lo fio.

Ayuso. Nunca dormir, y en sobresalto eterno
siempre esperar velando!

Alv. En otra mano....

Ayuso. Y quién....?

Alv. Mas que sufrir en ese infierno,
á otro fiad el peligroso arcano.
El viernes moriréis.

Ayuso. Tan pronto!

Alv. Y luego,
quién el secreto revelar podria?

Ayuso. Es verdad; mas decid, á quién entrego
que no me venda, la esperanza mia?

Alv. No habrá algun enemigo
de don Martin?

Ayuso. Le habrá; mas si es cobarde....
Sois su contrario vos?

Alv. Dios me es testigo....!

Ayuso. Lo sois?

Alv. Es la verdad! de ello hago alarde.

Ayuso. Y vos quereis guardarme...?

Alv. No me excuso.

Ayuso. Bien.... (*Buscando los papeles.*)

Alv. (No es esto abusar de su demencia?)

Ayuso. Aquí están!

Alv. Dadme.

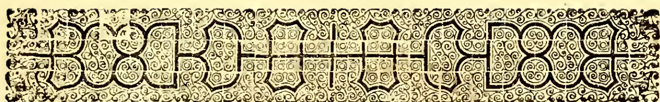
Hon. Deteneos, Ayuso!

(*Abre la puerta y se presenta: al verla se sorprende Ayuso y vuelve á guardar los papeles. A oir las voces, se presenta Argaiz.*)

Os engañan!

Alv. Honoria!
Arg. (Qué imprudencia!)
Ayuso. Me engañaba! dejadme ó daré voces!
Alv. Llevaos al preso, capitan!
Arg. Al punto.
Ayuso Vamos. (*Vase con Argaiz.*)
Alv. Y vos, señora...?
Hon. Vais á acusarme acaso....?
Alv. (Estoy difunto!)
Hon. Porque burlé vuestra intencion traidora?
Alv. Basta! desde este instante no os asombre
si á doña Juana con teson protejo.
Hon. Accion digna será de vuestro nombre.
Alv. Mirad que me agraviais.
Hon. Por eso os dejo.
Alv. Guerra noble y leal os haré.
Hon. Franca
será tambien, como veréis, la mia.
Alv. Quién primero alzará bandera blanca?
Hon. Tengo mucho teson.
Alv. Y yo energía.
Hon. Yá verémos.... y adios. (*Hace que se va.*)
Alv. Pues qué? no espera....?
Hon. Qué?
Alv. No es mi obligacion daros la mano?
Hon. Oh!
Alv. No á mis ruegos os mostreis severa!
es mi deber!
Hon. (*Sonriéndose con ironía.*) Sois vos... muy cortesano!
(*Vanse por el fondo.*)





ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. Empieza á anochecer.

ESCENA I.

HONORIA *sentada*, JUANA *de pié á su lado.*

Juana. Posible es que no hay consuelo
para vos?
Hon. Consuelo, Juana?
Juana. Nunca esa afliccion tirana,
cesa?
Hon. No lo quiere el cielo!
Juana. Por qué? cumplido no está
vuestro anhelo?
Hon. Por tu vida,
calla!
Juana. Acaso arrepentida,
os pesa de ello?
Hon. Ay! quizá.
Esta ansiedad que aquí siento,
y en cuyo fuego me abraso,
no sé decir si es acaso
piedad ó remordimiento.
Y en esta interior fatiga,
Juana, tal vez imagino
que el poder de Dios, divino,

de mi impiedad me castiga.
Todo me altera y me asombra,
y donde quiera que voy,
á Ayuso mirando estoy
retratado hasta en mi sombra:
le oigo pedir compasion
con gemido áspero y hondo
que me penetra hasta el fondo
del rebelde corazon;
y á esa voz, que de inclemencia
me acusa, blanda, ó terrible,
tal vez responde inflexible
el grito de mi conciencia.

Juana. Dios me valga....! Pues y yo?
de pié tenerme no puedo.

Hon. Tambien?

Juana. Eso lo hace el miedo.

Hon. Miedo tienes?

Juana. Cómo no?
Si hubiérais visto....

Hon. Qué?

Juana. Nada!

Hon. Te atreviste por ventura....

Juana. Yo....

Hon. Responde.

Juana. (Mucho apura!)

Hon. De qué te quedas turbada?

Juana. Señorita, la verdad!

Hon. Habla.

Juana. Mas no os enojeis:
soy mujer, y.... qué quereis?
venció la curiosidad.

Hon. Qué pronto vencer te dejas!
Tú los viste?

Juana. Sí, por Dios!

Hon. Y cómo, Juana?

Juana. A los dos
los colgaron de las rejas.

Hon. En la misma cárcel?

Juana. Pues!

Hon. Qué horror!

Juana. Muy culpable soy!
ay niña! temblando estoy
desde el cabello á los pies.

Hon. Y qué dirán los que allí
en esa ocasion te vieron?
Juana. Por qué?
Hon. Tal vez presumieron,
Juana, que fuiste por mí.
Juana. No es posible.
Hon. Y sabe Dios
que hoy, llorosa y afligida,
sacrificara mi vida
por salvar las de los dos.
Juana. Cómo tan presto ha podido
calmarse el rencor....?
Hon. Ay, Juana!
fuí con extremo inhumana!
cruel mi venganza ha sido!
Miéntras impune juzgué
que Ayuso, tal vez, quedara,
ciega, y de su sangre avara,
su perdicion anhelé;
mas yá que su desventura
se cumplió con mi esperanza,
allí se hundió mi venganza
donde está su sepultura.
Muerto mi rencor, brotó
la compasion en mi pecho!
tarde, ay! tarde á mi despecho
mi piedad resucitó.
Juana. Bien....! no hablemos de eso mas!
olvidemos, si es posible,
este suceso terrible.
Hon. Olvidar dices? jamas!
Si fuera yo mas dichosa....
Juana. Si en no serlo os empeñais,
niña, de quién os quejais?
Hon. Cómo....?
Juana. Sois jóven y hermosa.
Hon. Qué mayor mal puede haber?
Juana. Eso es un mal?
Hon. Y me fundo.
Juana. Oh! no todas en el mundo
son del mismo parecer.
Hon. Y dado que hermosa fuera,
hallara yo en mi beldad
la ansiada felicidad?

Juana. Pues, y el amor?
Hon. Es quimera!
Y si solo á la hermosura
propicio el amor halaga,
la mia, ay triste! se apaga
víctima de mi amargura.
Juana. Eso os parece?
Hon. Sí tal.
Juana. (El momento es oportuno.)
Pues bien, aun así hay alguno....
vamos! que no os quiere mal.
Hon. El capitan?
Juana. (Al momento
cayó! qué bueno seria....!)
Hon. Calla!
Juana. Pensais todavía
en la entrada en el convento? (*Silencio de Honoria.*)
A que no pensais yá en él!
Hon. Sabe Dios si mi deseo
es otro....
Juana. Vamos! yá veo
que no os pondréis el fardel.
Hon. Te engañas.
Juana. Y esa inquietud,
no es el mejor testimonio....?
Hon. Yo... (*Turbada.*)
Juana. No amar á don Antonio,
fuera mucha ingratitud.
Hon. Por qué?
Juana. Le debeis la vida.
Hon. Deuda es sagrada!
Juana. Por eso!
no fué accion noble?
Hon. Confieso
que le estoy agradecida.
Juana. Entónces, puede esperar
que le llegueis á querer.
Hon. Calla, Juana!
Juana. Agradecer,
es yá principio de amar.
Hon. Sí?
Juana. Y la reserva es yá vana,
que del amor los sonrojos
os hacen bajar los ojos.

Hon. Qué de ello que entiendes, Juana! (*Confusa.*)
Juana. Yo reservarlo os prometo....
Hon. Pues bien, oye.
Juana. Yá os escucho.
Hon. Mas cuenta....
Juana. Valgo yo mucho
para guardar un secreto.
(*Despues de una breve pausa.*)
Hon. Cómo explicarte mi afan?
Juana. Por qué os poneis colorada?
Hon. Toda esta noche pasada
soñé con el capitan.
Juana. Buen agüero!
Hon. Mi ilusion
fué pura....
Juana. Se entiende!
Hon. Bella!
pero ha dejado honda huella
grabada en mi corazon.
Juana. Gran mal! pide matrimonio!
mas qué presto....!
Hon. La verdad,
siempre tuve voluntad
y cariño á don Antonio.
Juana. De mi admiracion no salgo!
Hon. De Osorno, no sé por qué,
contrario animoso fué,
mas se vengó como hidalgo;
y cuando preso le vió,
para aliviarle en sus penas,
quitándole las cadenas
le dijo, "el preso soy yo."
Juana. Y hay quien quererle no pueda!
Hon. Yo bien quisiera....
Juana. Pues hecho.
Franqueadle vuestro pecho.
Hon. No, Juana.
Juana. Quién os lo veda?
Hon. Mi destino, el qué dirán....!
Juana. Escrúpulos.
Hon. Eso, Juana,
fuera parecer liviana.
Juana. Por qué? (Pobre capitan!)
Hon. No puedo olvidar un punto

á Osorno: siempre delante....
Juana. Ba! Señorita, bastante
habeis llorado al difunto.
Lo demas es necedad:
qué os importan los extraños?
Hon. Pero tan presto....
Juana. Dos años
son pocos, á vuestra edad?
Hon. Basta: inexorable soy!
y cuenta con que por tí (*Se levanta.*)
sepa nada.
Juana. Lo haré así.
Hon. Si alguien viene, adentro estoy:
me avisarás. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA II.

JUANA, *sola.*

Ella es
de genio altivo, y si da
en ser monja, lo será
aunque le pese despues.
No, no ha de ser: yá lo he dicho!
El buen capitan! pues fuera
bueno, que así la perdiera;
y por qué? por un capricho.
Si yo le dijese.... pero
prometí callar!—No sé
si conseguirlo podré;
pero si no hablo, me muero.
Y si yo la hago dichosa
mal que le pese, no es justo
obrar hoy contra su gusto?
Mas.... señor! no es fuerte cosa?
Que no hay secreto que quepa
en mi pecho? soy terrible!
y vencerme no es posible.
Callar! sí... lo que no sepa.
Por hoy, quede aquí en depósito;
mas si la ocasion se ofrece....
Arg. Chit! (*Desde la puerta del fondo.*)
Juana. Quién es? (Ay! si parece
que le llaman á propósito!)

ESCENA III.

JUANA, ARGAIZ.

Arg. Puedo entrar?
Juana. Quién os lo impide?
Arg. De mi ingrata desdeñosa
tanto los rigores temo.....
Juana. Entrad, que no está aquí ahora.
Arg. Ha salido?
Juana. No por cierto.
Arg. Como te encuentro tan sola....!
Juana. No ha mucho que estaba aquí
la señorita: en su alcoba
entró, y si quereis que avise....
Arg. No, Juanilla: ¿y si se enoja?
Juana. Jesus! por qué?
Arg. Pues no sabes
cuánto, sin razon, me ódia?
Juana. (Me da pena! si no hablo,
estallo como una bomba!)
Don Antonio, hablemos claro:
juzgais mal á mi señora!
Ella no os quiere tan mal.
Arg. Y si no me ama, qué importa....?
Juana. Y aunque os amara, queriais
que os lo dijese? esta es otra!
Sed constante, y yo os prometo
que no saldréis sin victoria.
Arg. No, Juana: yá desconfio
de que ese pecho de roca
se ablande.
Juana. (Será preciso
que sepa la verdad toda.)
Si me prometeis callar....
Arg. Qué? Si mi dicha se logra,
te prometo....
Juana. (Se me salen
las palabras, de la boca.)
Arg. Acaba.
Juana. Pues bien, sabedlo
de una vez: ella os adora,
sueña con vos: ¿quereis mas?
Arg. Te burlas de mi congoja?

Juana. Os juro que no! ahora mismo,
entre risueña y llorosa,
me confesó que os amaba;
pero... se empeña en ser monja.
Arg. Ves como es vana mi dicha?
Juana. Santo Cristo! me dais cólera!
Hay hombre igual?
Arg. No dijiste....!
Juana. Si vuesarced desaloja
el puesto, no hay duda alguna
de que la verá con toca.
Arg. Eso no, por vida mia!
no ha de ocultar en las sombras
del claustro, el divino encanto
conque mi amor aprisiona.
Yo la hablaré: es imposible
que yá mi clamor desoiga,
y que al claustro se consagre
tan jóven y tan hermosa!
Juana. Así os quiero! habladla al punto.
Arg. Sí, estoy resuelto, aunque es poca
mi confianza....
Juana. Chit....!
José. (*Dentro.*) *Deo gratias!*
Juana. Fray José! viene en mal hora!
Miéntras se va, entraos aquí.
(*Señalando á la derecha.*)
Arg. Y qué dirá. ..?
Juana. No responda,
y obedezca: las visitas
del padre, suelen ser cortas.
Arg. Avísame cuando salga. (*Vase por la derecha.*)
Juana. Descuidad. (*Cierra la puerta.*)
(*Sale Fr. José por el fondo.*)

ESCENA IV.

JUANA, FR. JOSE.

Juana. Quién? (*Fingiendo sorpresa.*)
José. Estás sorda?
Juana. Sois vos? me habeis asustado!

Tomad asiento.
José. Y Honoria?
Juana. Quereis que la aviso?
José. Hablarla
quisiera: es cosa que importa. (*Se sienta.*)
Juana. Voy al punto.
José. No te tardes.
Juana. Son esta noche las honras....?
José. Esta noche son: despáchate.
Juana. (Se irá pronto.) Voy.
José. Qué posma! (*Un momento de pausa.*)
El negocio va tomando
nuevo aspecto, y si no aborta
mi plan, esta misma noche
mis esperanzas se logran.
Don Martin es poderoso,
y diz que en la corte goza
gran favor; mas si se cumple
mi objeto, venga en buenhora.
Juguemos con dobles cartas,
que, ó la suerte me abandona,
ó es mio el triunfo.—El asunto
va yá picando en historia!

ESCENA V.

HONORIA, FR. JOSE.

Hon. Vos por aquí?
José. Si, hija mia!
el buen pastor, no se aleja
nunca, de la pobre oveja
que ciega se descarria.
Hon. Padre!
José. No temas que yá
te acuse; no, ciertamente!
Hon. Ah!
José. Cumplida enteramente
tu horrible venganza está!
Hon. Dios sabe si para mi
triste y dolorosa ha sido!
José. El sin duda lo ha querido:
debió suceder asi.

No hablemos de eso: los dos
puros del crímen nefando,
sin duda están yá habitando
los alcázares de Dios.
Envidiemos su fortuna!

Hon. Sí, padre! sí!

José. Dime, Honoria,
no queda yá en tí memoria
de su crímen?

Hon. No! ninguna..
Horror siento y afliccion
cuando miro á lo pasado.

José. Es decir, que has perdonado....

Hon. Con todo mi corazon.

José. Bien, hija, bien! mas si hubiera
algun cómplice....

Hon. Comprendo!

José. Pues qué....?

Hon. Digo que os entiendo.
Aun así, lo mi mo hiciera.

José. Esto es suponer no mas....

Hon. Dadlo por cierto.

José Qué! existe....!
Dí, y en ese caso....?

Hon. (Ay triste!)

José. Tambien le perdonarás?

Hon. Tambien.

José. Alma noble y pura!
(No es eso lo que yo voy
buscando.) Contento estoy
de tí, niña sin ventura!
Tu felicidad turbaron,
contigo implacables fuéron,
tu propia sangre vertieron
y á horfandad te condenaron;
y tú, con ellos humana,
perdonas....

Hon. (Oh! qué suplicio!)

José. Digno es tan gran sacrificio
de un alma noble y cristiana!

Hon. Ah! callad! callad!

José. Y en tanto,
quién sabe! aún impune está
el mas culpable.

Hon. Quizá!
José. Y se burla de tu llanto!
Hon. Es verdad: miéntras yo gimo,
miéntras desdichada soy
y el peso arrastrando voy
de mis penas, sin arrimo,
de su impunidad ufano
gozando está en mi dolor....
José. Quién?
Hon. No exciteis mi rencor.
José. Cálmate.
Hon. No está en mi mano.
José. (Bien va!) Yo alentar podria
en tu corazon la saña?
fuera en mí conducta extraña!
Hon. Oh! no lo hagais!
José. No, hija mia!
Solo he querido mostrar
á tus ojos, cuán sublime
es tu sacrificio.—Dime,
pues que no le has de acusar:
de ese delincuente el nombre,
es un secreto?
Hon. Pluguiera
á Dios, que aun yo no supiera
los crímenes de tal hombre!
José. Y si adivinara al fin....?
Hon. Oh! nunca!
José. Su poder sumo....
Hon. Lo sabeis?
José. No; mas presumo
que puede ser D. Martin.
Hon. Quién os lo dijo?
José. Sospecha
fué no mas. Alevosía
horrible, de que algun dia
á Dios dará cuenta estrecha!
Hon. Y no á los hombres?
José. No tal:
aun verle mas alto espero.
Hon. Sabeis algo?
José. Mucho, pero
es noticia extra-oficial.
El rey sus servicios paga

nombrándole Adelantado
del Peten, que ha conquistado,
y conde de Lizarraga.

Hon. Es posible!

José. No te asombres
por lo que escuchas y ves.

Hon. No he de admirarme?

José. Esta es
la justicia de los hombres.

Hon. Pero no os indignais vos...?

José. El mundo es falible y yerra;
mas, despues del de la tierra,
queda el tribunal de Dios.

Hon. Qué orgullosa, y confiada
en mi bondad, estará
doña Juana!

José. Piensa yá
que en esto no puedes nada.

Hon. Quién sabe! yo la prometo
que ántes que débil sucumba,
ha de saber si la tumba
ha guardado su secreto.

José. Honoria! qué dices? calla!

Hon. Basta, padre! esto ha de ser.
Verémos si esa mujer
orgullosa, me avasalla!

José. Eso te causa inquietud?
Si ella su poder recobra,
pobre niña, á tí te sobra
con tu paz y tu virtud.

Hon. Paz!

José. Esas vanas rencillas
olvida.

Hon. Feliz no sea,
hasta que á mis pies la vea
rogándome, de rodillas.

José. (Ah! vanidad mujeril!
mi proyecto es yá seguro.)
Y qué! osarás?...

Hon. Os lo juro
una, y otra vez, y mil.

José. Yá examinarás con calma
lo que has de hacer.

Hon. Yá pensado

lo tengo.

José. (Lo del condado,
por Dios que le llegó al alma.)
Me llama mi obligacion:
de otra suerte, no pudiera
dejarte....

Hon. Inútil yá fuera
todo.

José. Mas por qué razon?
Sosiégate! Dios es justo!
cuanto de su mano viene....

Hon. Bien! basta!

José. Es que nos conviene.
Adios! (Esto va á mi gusto.)

Hon. Adios, señor!

José. Volveré
á verte.

Hon. Cuando querais;
mas si calmarme pensais....

José. Mi obligacion cumpliré. (*Vase.*)

ESCENA VI.

HONORIA, *luego* JUANA.

Hon. Adios! habeis encendido
mi mal apagado encono!
se burlan cuando perdono,
y piensan que nécia olvido!
Oh! qué nuevo infierno aquí
en mi pecho resucita!
qué nueva pasion maldita
se ha apoderado de mí!
De esa mujer la altivez,
el nécio orgullo me ofende,
y en mi corazon enciende
mis furores otra vez.
Si yo tuviera en mi mano
esas pruebas....!

Juana. (Por lo visto, (*Sale.*)
se fué el padre.)

Hon. Mal resisto
mi furor! no será en vano!

Juana. (Hay tempestad.) Señorita?
Hon. Qué quieres?
Juana. (Cristo con todo.)
Perdonad si os incomodo:
teneis en casa visita.
Hon. En casa?
Juana. Tal vez erré;
mas mi intencion....
Hon. Qué te altera?
Juana. Antes que á veros viniera
esta noche, Fr. José,
llegó el capitan acá....
Hon. Don Antonio?
Juana. Y como quiso
hablaros....
Hon. Qué?
Juana. Fué preciso
darle gusto.
Hon. Y dónde está?
Juana. En esa pieza, señora.
(De miedo estará difunto!)
Hon. Ve! corre! que venga al punto:
nunca llegó á mejor hora.
Juana. (Albricias!) (*Entra por la derecha.*)
Hon. Si es mi destino
que todo lo he de deber
á este hombre, y suya he de ser....
abreviemos el camino. (*Con resolucion.*)

ESCENA VII.

HONORIA, ARGAIZ y JUANA, *que permanecerá durante este diálogo en el fondo del teatro.*

Arg. Señora, perdonad....!
Hon. (Está turbado!)
Arg. Pero el hombre infeliz que no reposa,
en vuestro dulce iman aprisionado,
bien merece una vez, por desdichado,
hallaros menos dura.... ó mas piadosa.
Juana. (Eso es algo.)
Hon. Escuchadme, don Antonio:
cuando es puro el amor, jamas ofende.
Arg. El mio es tal....

Hon. Sobrado testimonio
me da el rubor que vuestro rostro enciende.
Ocultaros así....
Arg. No es culpa mia. (*Mirando á Juana.*)
Hon. Excusa no teneis: fué atrevimiento;
pero no cabe en vos alevosía....
Arg. Sábelo Dios!
Hon. Y en perdonar consiento.
Arg. Ni otra cosa mi afecto merecia.
Vos no sabeis, Honoria, con qué ciega
volcánica pasion, en vos adora
el infeliz que por piedad os ruega.
Hon. Qué pruebas me daréis?
Arg. Pedid, señora!
Si de mi sangre toda, el sacrificio
de mí exigis, qué importa mi existencia
si os doy con esto de mi amor indicio,
y una mirada os debo de clemencia?
Hon. Oidme, y lo que os diga no os asombre!
por vos tal vez un juramento allano,
que muerto don Fernando, á ningun hombre
debí ofrecer en el altar mi mano.
Acaso un dia vuestro amor me venza:
no os lo quiero ocultar! tranquila y pura
es mi aficion, y en vuestra fé segura,
el decíroslo, Argaiz, no me avergüenza!
Arg. Es posible! (*Con entusiasmo.*)
Hon. Escuchad! vuestra esperanza,
con una condicion, será cumplida.
Arg Cómo?
Hon Satisfaciendo mi venganza.
Arg. No os entiendo, señora, por mi vida!
Yá los alcaldes al rigor cayeron
de la justicia humana.
Hon. Y si yo os digo
que instrumentos no mas de otro hombre fuéron,
y ese hombre, de la ley burla el castigo?
Arg. Lo que decis me admira!
Hon. Y si pudiera
con prueba irrecusable, hacer patente
su horrendo crímen, consentir debiera
en que salve su vida delincuente?
Arg. Y quién es?

Hon. Perdonadme si os lo callo.
Arg. Es un secreto....?
Hon. Horrible.
Arg. Y de qué modo
puedo serviros?
Hon. Si resuelto os hallo,
si decidido estais....
Arg. Sí, Honorio, á todo.
Hon. Enbuenhora! las pruebas del delito
sobre el pecho de Ayuso están guardadas.
Arg. Y esas pruebas....! mandad!
Hon. Las necesito.
Arg. Las tendréis.
Hon. De otros yá son codiciadas.
Arg. Las señas....?
Hon. Un bolsillo.
Arg. Si os lo entrego
mañana....
Hon. No: para mañana, es tarde.
Esta noche ha de ser: ó nunca ó luego.
Arg. No temais que lo deje por cobarde.
Aunque la vida y el honor perdiere
vuestra esperanza quedará cumplida.
Hon. Eso no, capitan, que hay quien os quiere.
Arg. Qué me decis?
Hon. Que conserveis la vida.
Arg. A obedeceros voy: perder no quiero
un instante.
Hon. Marchad: aquí, velando,
con impaciencia vuestra vuelta espero.
Arg. Adios, Honoria, adios! (*Vase.*)
Hon. Buen caballero!
siento.... que el corazon me va ganando.

ESCENA VIII.

HONORIA, JUANA.

Hon. Tú, Juana, ve y observa diligente
cuanto suceda allí: no olvides nada!
no pierdas de don Alvaro y su gente,
ni un gesto, ni una voz, ni una mirada.
Juana. Oh! no temais.

Hon. Desvanecer procura
todo recelo: ocúltate en la sombra.
Juana. No me verán. (*Vase.*)
Hon. Si salgo con ventura,
nada en el negro porvenir me asombra.
Mi alma renace, y con ardiente anhelo
á nuevos mundos de ilusion se lanza,
y ante mis ojos se desgarra el velo
que ofuscaba la luz de mi esperanza.
Tristes recuerdos del amor pasado!
por piedad, alejaos de mi memoria,
y al corazon dejad que enajenado
goce una vez de su presente gloria!

(*Se oye en este momento el órgano y el canto de los sacerdotes que celebran el oficio de difuntos; pero esto se hará de modo que no interrumpa la representacion.*)

Dios bueno! esos acentos misteriosos,
que á tu trono santísimo se elevan,
á mis entrañas llegan lastimosos,
y de mi pena el torcedor renuevan.
(*Arrodillándose.*)
Escucha esas plegarias reverentes!
los que hollaron con bárbaro delirio
tu sagrada mansion, hoy penitentes
han llevado la cruz de su martirio.
A tí volviendo con dolor las palmas,
y yá olvidado mi inflexible encono,
la salvacion imploro de sus almas!
Perdónalos, Señor! yo los perdono!





ACTO CUARTO.

El teatro representa la calle de San Juan de Dios de Mérida, por la parte que desemboca á la plaza mayor. A la izquierda del actor habrá una casa de buena apariencia, con ventanas de rejas salientes y puerta practicable. En el lado opuesto, se deja ver una parte de la catedral con una gran puerta, que estará abierta y dejará ver el resplandor de las luces que habrá en el interior de la iglesia. Al levantarse el telon, se oye por un momento el órgano, que acabará de tocar el oficio de difuntos acompañado del doble de las campanas.

ESCENA I.

FR. JOSE. *Sale de la iglesia*

Dios en su gloria los tenga!
y pues nada hay yá que hacer
por los difuntos, volvamos
á los vivos, otra vez.
Esas cartas.... es preciso
que vengan á mi poder,
y si no me mintió Ayuso
se han enterrado con él.
Oh! y una vez que en mis manos
esos papeles estén,
que vuelva en buenhora Urzúa:
yá no será lo que fué.

Doña Juana ha conseguido,
que no fué poco, vencer
la obstinacion de D. Alvaro,
y que de su parte esté:
qué mucho, si en mí no temen
falsa intencion, ni doblez,
que ellos trabajen, y yo
venga el fruto á recoger?
Y es fuerza que así suceda:
lo exige nuestro interes,
que D. Martin nos seria
enemigo: eso, de fé.
Mas dueños de su secreto,
le podrémos someter,
y todo irá á nuestro gusto....
quiero decir, que irá bien.
Y, si como yo presumo,
venzo en la lucha, no es
muy posible que el priorato
en recompensa me den?
Sí, y uniendo ámbos poderes,
temporal y eterno, haré....
Pero alguien viene.

ESCENA II.

FR. JOSE, JUANA. *Sale de la iglesia.*

Juana. Dios mio!
me he descuidado, y.... (*Dirígese á la casa y tropieza con Fr. José.*)
José. Quién es?
Juana. Ah! (*Sobresaltada.*)
José. Juana?
Juana. El Señor me asista!
Sois vos, padre fray José?
José. Yo soy: cálmate.
Juana. Venia
deslumbrada, y sin querer....
José. Tan tarde fuera de casa?
Juana. Teneis razon! qué quereis!
una es cristiana....
José. Y viniste

á rezar: no es esto?

Juana. Pues!
Al fin son nuestros hermanos:
Dios es el supremo juez,
y á nosotros no nos toca
sino llorar....

José. Bien! muy bien!
si otro objeto no tuviste,
si curiosidad no fué....

Juana. (Que no pueda yo engañar
á este buen padre una vez!)

José. Sabe Honoria que viniste?
responde.

Juana. Qué ha de saber?
Miéntras estaba rezando,
un momento aproveché....

José. Para orar por los difuntos! (*Con ironía.*)

Juana. De todo pudiera haber. (*Bajando los ojos.*)

José. Lo mismo que presumia!

Juana. Cierto! no os lo negaré;
pero si eso es malo, padre,
yo no me puedo vencer.

José. Estaba yá recogida
tu señorita?

Juana Tal vez!

José. (Apuesto que no.) Mañana
á visitarla vendré.
Adios!

Juana. El os guarde, padre.

José. (Yá queda armado el belen.) (*Vase.*)

Juana. No sé por qué de este fraile
sospecho! bajo esa piel
de cordero, hay lobo oculto!

(*Llégase á la reja y llama suavemente Un instante despues se asoma á ella Honoria: la puerta de la catedral se cierra.*)

Mas no olvidemos....

Hon. Quién es? (*Dentro, en voz baja.*)

Juana. Abrid.

ESCENA III.

JUANA *en la calle,* HONORIA *en la ventana.*

Hon. Eres tú? qué nuevas (*Asomándose.*)

me traes?

Juana. Que todo va bien.

Hon. De veras?

Juana. Yá á los alcaldes
sepultaron.

Hon. Bien! y qué?

Juana. Bajó el séquito á las bóvedas,
y, ó mi memoria no es fiel,
ó en vez de dos, han quedado
bajo de la losa, tres.

Hon. Qué dices?

Juana. Que don Antonio
con ellos bajó tambien,
y aunque á la salida quise
buscarle, no dí con él.

Hon. Y ha quedado allí?

Juana. Enterrado
en vida.

Hon. No puede ser,
Juana!

Juana. Cuando yo os lo digo....!

Hon. Dios poderoso! qué haré?
Preciso es salvarle.

Juana. Y cómo?

Hon. Aunque me pierda....

Juana. Tened
prudencia: el gobernador
vendrá esta noche, á las diez.

Hon. Cómo lo oiste?

Juana. Fingíme
dormida, y me recosté
sobre el banco del cabildo.

Hon. Mas qué tiene eso que ver
con que el capitan....?

Juana. A espacio.

Hon. Su situacion es cruel.

Juana. Convengo; mas si procuran
coger los papeles....

Hon. Qué?

Juana. Salvarán á D. Antonio.

Hon. Dios quiera....

Juana. No ha de querer?
Y si escapar no consigue,
yá pensarémos despues... (*Movimiento de Honoria.*)

Vais á abrir?

Hon. Sí. (*Se separa de la ventana.*)

Juana. Pues con tiento.

(*Mira á todos lados hasta convencerse de que no hay nadie en la calle.*)

Nadie me ha visto! va bien!

(*Se abre la puerta y entra Juana: el teatro queda solo un momento.*)

ESCENA IV.

EL SECRETARIO. *Sale por el foro, izquierda, recatándose. Luego,* D. ALVARO.

Secret. Todo está en calma: el oficio
ha terminado....
(*Dirigiéndose al foro, y haciendo una seña.*)
Podeis
llegar.
Alv. Solos?
Secret. Yá lo veis.
Alv. No hallásteis ningun indicio....
Secret. Nada.
Alv. Si reposa Honoria
hoy, que aun estorbarnos puede,
quiere decir que nos cede
la palma de esta victoria.
Secret. Estàis resuelto á cumplir
lo prometido?
Alv. Pues yá
dada mi palabra está,
lo haré aunque sepa morir.
Secret. Exponeros de ese modo....
no lo apruebo.
Alv. El lance es fiero!
y lidiar con muertos.... pero
qué diablo! á Roma por todo!
Secret. Vais á entrar?
Alv. No: lo haréis vos.
No temo en una batalla
el hierro ni la metralla;
pero esto.... líbreme Dios.
Secret. Como gusteis.
Alv. Llamad quedo.

(*El secretario llama con tres golpes á la puerta de la catedral. Momento de pausa.*)

Secret. Si no está yá arrepentido
el sacristan....

Alv. No habrá oido.
(Jurara que tengo miedo!)
(*Se oye correr suavemente una llave.*)

Secret. Ahí está!

Alv. Vamos! valor!
(*Se abre la puerta de la iglesia.*)

Secret. Para tal temeridad,
bien le he menester.

Alv. Andad,
que yo os pagaré el favor.

Secret. (Si salgo de esta aventura....)
(*Se persigna y entra en la iglesia.*)

Alv. Temblando va! por San Pablo,
que no hiciera el mismo diablo
tan extremada locura.
Y si se llega á saber
que en esta bolina estoy,
y amparo á un criminal doy
con mengua de mi deber?
Esta idea es la que labra
en mí, y es fuerza me asombre;
pero, qué remedio? el hombre
debe cumplir su palabra!
Y si supiera que aquí
todo el infierno venia
en coro, por vida mia
que no quedara por mí.

ESCENA V.

DICHO, *el* SECRETARIO *que sale asustado, luego* ARGAIZ *cubierto con un sudario.*

Secret. Señor!

Alv. Qué? esa turbacion....!

Secret. Huyamos!

Alv. Qué causa?...

Secret. Huyamos!
Lo que hoy hacer intentamos

es una profanacion!
Y el cielo, cuya venganza
yá sobre nosotros zumba,
abre á los muertos la tumba.

Alv. Eh? don Francisco, esa chanza...

Secret. No me creeis?

Alv. Hombre iluso!

Secret. No es ilusion! le ví bien!
es su mismo rostro!

Alv. Quién?

Secret. Un alcalde.

Alv. Cuál?

Secret. Ayuso.
Vedle!

(*Aparece en este momento Argaiz, del modo que se ha dicho, en el dintel de la puerta de la catedral.*)

Alv. Por Dios que es verdad!

Arg. (*Con voz sepulcral.*) Quiénes aquí turbar osan
la paz de los que reposan?
pasad, mortales, pasad!

Alv. (Maldito lance!)

(*Los dos van retrocediendo poco á poco.*)

Arg. Los dos
renunciad á vuestro empeño,
y no interrumpais el sueño
de los que á sí llamó Dios.

Alv. No sé lo que pueda ser!
mas si de mí se han burlado....

Secret. Vamos!

Alv. O soy un menguado,
ó si es farsa, lo he de ver.
Venid conmigo.

ESCENA VI.

ARGAIZ, *luego* HONORIA *á la ventana.*

Arg. Cuál van!

(*Atraviesa rápidamente el teatro, y se dirige á la ventana: ésta se abre inmediatamente.*)

Hon. Sois vos? ah! Dios sea loado!

Arg. Como pensé se ha logrado.

Hon. Entrad luego, capitan.

Un instante no reposo
hasta que....

Arg. No contemplais
que vuestro honor...?

Hon. Vos entrais
con el título de esposo. (*Se aparta de la reja.*)

Arg. Honoria! Dichoso amor
que tanta ventura alcanza!
Yá se cumplió mi esperanza! (*Honoria abre la puerta.*)

Hon. Entrad, mi esposo y señor.
(*Entra y se çierra la puerta.*)

ESCENA VII.

DA. JUANA, FR. JOSE. (*Vienen por el fondo.*)

José. No veis nada?

Da. Juana. Nada.

José. Está
cerrada tal vez la puerta....?

Da. Juana. No, padre!

José. Cómo?

Da. Juana. Está abierta.

José. De ese modo, bueno va.

Da. Juana. Apartémonos de aquí!
Siento un pavor....

José. Qué, señora!
podeis vacilar ahora
que llegó el momento?

Da. Juana. Oh! sí.
A ese aspecto religioso
del templo, que un Dios habita,
el corazon me palpita
estremecido y medroso;
y cuando á pisarle voy
con planta torpe y liviana....

José. Dejaos de eso, doña Juana:
yo tambien con vos estoy,
y nunca os diera licencia,
ni tal os aconsejara,
si este negocio mirara
como caso de conciencia.

Da. Juana. No os lo parece?
José. Y por qué?
cuando el objeto es tan santo....
Da. Juana. Mi esposo! sí!
José. Por lo tanto,
yo de ello os absolveré.
Da. Juana. Entremos!
José. Pero estará,
como ofreció, Rivaguda?
Da. Juana. En eso, no tengo duda.

(*En el momento en que van á entrar, aparece Honoria en la ventana.*)

Hon. Chit!
Da. Juana. Llamaron?
José. Quién será?
Hon. Doña Juana?
Da. Juana. Jesus mio!
José. Nos han visto: permitid
que me aleje....
Da. Juana. No, venid....
José. Por qué?
Da. Juana. En mi valor no fio.
Quién me ha llamado?
Hon. La hermana
de Covarrubias: llegad
á esta reja, y perdonad. (*Fr. José se aleja hácia el fondo.*)
Da. Juana. Sois vos?
Hon. Yo soy, doña Juana.
Venid, acercaos sin miedo.
Da. Juana. Aquí estabais?
Hon. Siempre alerta.
Quereis que os abran la puerta?
Entrad si gustais.
Da. Juana. No puedo.
Hon. Pues esperadme y saldré,
que no estamos bien así.
Quereis escucharme?
Da. Juana. Sí.
Hon. No ha de pesaros, á fé.

ESCENA VIII.

HONORIA, Da. JUANA.

Da. Juana. Qué me quereis, señora?
Hon. Estais turbada!
sorprendida tal vez! pues qué, os admira
encontrarme á estas horas desvelada?
Da. Juana. Honoria!
Hon. Hablemos sin pasion, sin ira.
Qué buscabais aquí? cómo tan tarde
de la iglesia al dintel, sola os encuentro?
por qué, al salir del corazon cobarde,
mal exhalais el comprimido aliento?
Señora, respirad!
Da. Juana. Esa ironía....
Hon. En el poder fiad de Rivaguda!
él hará vana mi esperanza impía....
no es verdad, doña Juana?
Da. Juana. Quién lo duda?
Ese afan que os inspira, temerario,
frívolo es yá de hoy mas.
Hon. Por qué? no esconde
la víctima infeliz bajo el sudario
las pruebas....?
Da. Juana. Tal vez no.
Hon. Quién os responde?
Presumis que del cielo la justicia
permitirá ese crímen? que tolere
tanta profanacion, tanta malicia?
Da. Juana. Permitid, sin embargo, que lo espere.
Y entónces ah....! veréis en vuestra mengua
si sé yo castigar vuestra locura.
Hon. Oh....! dad por vuestro bien, paz á la lengua.
Ved que no estais aún de vencer segura.
Da. Juana. Y qué podeis yá vos? tanta osadía
fatal os puede ser! qué audacia es esa,
que sin respeto, hasta la altura mia
osais alzaros?
Hon. Perdonad, condesa!
Da. Juana. Cómo? (*Sorprendida.*)
Hon. Todo lo sé: tal es del mundo
la justicia, es verdad! Dios solo puede

el fondo ver del corazon, profundo!
solo él al dolo y al error no cede.
Mas él tambien, á los que tristes gimen,
escucha, sí! De su inmortal juicio
por ventura jamas se burla el crímen!

Da. Juana. Crímen! hallásteis de él algun indicio?

Hon. Bien lo pudiera haber.

Da. Juana. Y en ese caso....

Hon. Quién sabe si cediendo en un momento
al poderoso afan en que me abraso,
trocara vuestro orgullo en escarmiento.

Da. Juana. Con que.... tanto podeis?

Hon. Sí, doña Juana!
lo acertais: si desoigo á mi clemencia,
yo puedo hacer vuestra esperanza vana.

Da. Juana. No lo intenteis.

Hon. Perdone vuecelencia.
Fuera audacia, decis! fuera locura!
pues bien, yo soy capaz, quién lo diria?
de elevarme esta vez á vuestra altura.

Da. Juana. No puedo tolerar tanta osadia!

Hon. Cómo, señora?

Da. Juana. Mi razon se exalta!
Vive Dios!

Hon. No se enoje vuecelencia!
Oh! vuestra esfera por ventura es alta;
mas, si al subirla, un escalon os falta....

Da. Juana. Será preciso....

Hon. Que tengais paciencia.

Da. Juana. No os puedo yá escuchar. (*Hace que se va.*)

Hon. Yá os vais tan presto?
mis palabras, tal vez, os son crueles?
Esperad y veréis.—Mirad!

(*Sacando la bolsa que contiene las cartas de D. Martin de Urzúa.*)

Da. Juana. Qué es esto?

Hon. Qué, no lo adivinais? unos papeles.

Da. Juana. (Santo Dios!)

Hon. Vuecelencia aun no penetra.....

Da. Juana. Esos papeles....

Hon. Sangre de ellos brota,
que destilando está por cada letra,
y que voy á vengar, gota por gota.

Da. Juana. Imposible! imposible! yo no acierto

á creerlo.

Hon. Por qué?

Da. Juana. Cómo han podido
llegar á vuestras manos? cómo al yerto
cadáver, su secreto han sorprendido?
Oh! no es verdad!

Hon. Señora! yo os lo juro
por la inocente sangre derramada
de mi hermano infeliz! yo os lo aseguro....
y ay, bien podeis temblar! yá estoy vengada.

Da. Juana. Qué decis! esa cólera terrible
nada basta á aplacar?

Hon. Mi enojo ciego
excitábais no ha mucho!

Da. Juana. No es posible!
Ay! piedad! de rodillas os lo ruego.

Hon. Doña Juana!

Da. Juana. Sí, sí! sed compasiva,
y el pecho os mueva mi mortal zozobra!

Hon. Una memoria atroz hay en él viva;
pero.... vos me implorais, y eso me sobra.
Vuestro orgullo me hirió....

Da. Juana. Perdon os pido!
locura fué que á vuestras plantas postro!

Hon. No hablemos de eso mas: todo lo olvido!
no me oculteis el demudado rostro.

Da. Juana. Ay!

Hon. Ensanchad el corazon, señora.

Da. Juana. Ay! cuánto, cuánto de mi error me pesa!

Hon. Aquí, vida y honor os doy ahora:
tomad.... vuestra corona de condesa.
(*Dándole los papeles.*)

Da. Juana. La vida de mi esposo es lo que quiero,
pues mi suerte á la suya se eslabona:
qué importa lo demas? la honra es primero,
y el conservarla pura es mi corona.
Todo os lo debo á vos.

Hon. Volved á España;
y á don Martin decid, que no imagine
que yá en mi corazon murió la saña
porque á piedad vuestro dolor me incline;
mas la justicia mundanal no tema,
pues de su crímen se borró el indicio:
solo de Dios aguarde el anatema

cuando parezca en su eternal juicio.
Ahora yá, qué aguardais? esos papeles
prueban el crímen que su honor desdora,
y que pudieran descubrir, infieles.

Da. Juana. Y qué?

Hon. Rasgadlos!

José. Esperad, señora!

(*Sale apresuradamente.*)

ESCENA IX.

DICHAS *y* FR. JOSE.

Hon. Pues cómo? estabais aquí,
padre? me dejais absorta!

José. Si os escuché....

Da. Juana. Nada importa.

Hon. Nada! yo pienso que sí.

José. Pues teneis por mí temor?

Hon. No somos todos mortales?
Dadme acá. (*Arrebatando los papeles á Da. Juana.*)

José Secretos tales,
se deben al confesor.

Da. Juana. Sí, Honoria.

Hon. Y por qué, decid?

José. Si yo reservarlo os juro....

Hon. Y estaréis siempre seguro
de una traicion, de un ardid?

Da. Juana. Mirad....!

Hon. No le escucheis vos!
Secretos que tanto pesan
y que al honor interesan,
no se fian sino á Dios. (*Rompe los papeles.*)

José. Qué habeis hecho!

Alv. (*Dentro.*) Por acá.

José. Qué es esto? luces?

(*Sale D. Alvaro con soldados por el fondo; y algunos traerán hachas encendidas.*)

ESCENA X.

DICHOS, D. ALVARO *y soldados*.

Alv. Pardiez
que si se escapa esta vez....
José. (Santo Cristo! qué será?)
Da. Juana. Quién aquí....?
Hon. No os dé pavor,
mi señora.
Da. Juana. Esto me pasma!
Hon. Buscando va una fantasma
el señor gobernador.
José. (Aquí hay misterios.)
Alv. Sabeis
el suceso...?
Hon. Por lo visto.
Alv. Con que es decir, vive Cristo!
que fué burla?
Hon. Yá lo veis!
Alv. El que á esa puerta salió...
Hon. Entró con el propio objeto
que vos; pero halló el secreto.
Alv. Y quién fué el osado....?
Arg. (*Saliendo de la casa.*) Yo.

ESCENA XI.

DICHOS *y* ARGAIZ.

Alv. Es posible!
Arg. Impulso fué
de un amor puro y ardiente,
y que hoy en pagar consiente
la que es dueña de mi fé.
Aunque fué accion atrevida,
yo espero que no os asombre....
Alv. Cómo no, cuando de un hombre
se juegan honor y vida?
Da. Juana. Yá no temais.
Alv. Mentecato
de mí! conque tanto afan....
Hon. Rotas las cartas están.

José. (Y con ellas mi priorato.)
Alv. Es decir....
Da. Juana. Que generosa,
perdon y olvido me ofrece.
José. Qué virtud!
Alv. Bien me parece!
entónces yá es otra cosa.
Don Antonio, bien podeis
decir con justa razon
que hoy es dia de perdon.
Arg. Señor....
Alv. Cuando os casaréis?
Arg. En breve será
Alv. Pues bien,
si por dicha os acomoda,
padrino soy de esta boda....
y doña Juana tambien.
Qué decis? (*Mirando á Da. Juana.*)
Da. Juana. Oh! de buen grado.
Arg. Dichoso mil veces yo
que te debo....
Hon. No, á mi no...!
al SECRETO DEL AHORCADO.

FIN.

